

REALIDADES, VERDADES Y PELIGROS

(SEGUNDA PARTE)

Mario E. Fumero

Un análisis profundo de la realidad de la demonología frente a la “síesis de guerra espiritual” imperante en estos últimos tiempos en donde el auge del ocultismo y el satanismo cobra fuerza, incluso aun dentro de las iglesias cristianas con un énfasis que ronda lo fantasioso y dogmático.

Serie: Doctrina e hipótesis. Publicado por UNILIT, Miami, Florida en el 1996.
Catalogado uno de los libros propuesto para concurso. Esta agotado y no se ha vuelto a imprimir. Los derechos han sido devueltos al autor.

SEGUNDA PARTE

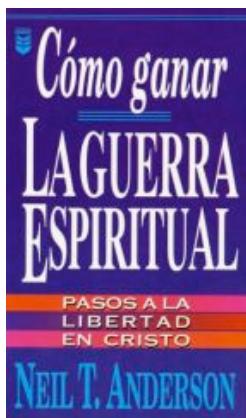
- IX- UNA LECCIÓN MIENTRAS DORMÍA
- X- EGIPTO: HISTORIA MANIPULADA
- XI- HISTORIAS HECHAS DOCTRINA
- XII- PSICOSIS DE GUERRA
- XIII- LA CONQUISTA DEL TERRENO
- XIV- LAS ARMAS ESPIRITUALES
- XV- PECADOS GENERACIONALES
- XVI- FETICHISMO Y ANTIFETICHISMO
- XVII- LA VERDADERA GUERRA ESPIRITUAL
- XVIII- LOS DEMONIOS, ¿TIENEN NOMBRES?
- XIX- ¿CONVICCIONES O EMOCIONES?
- XX- ¿ORACIÓN DE GUERRA?
- EPILOGÓ.

CAPITULO -VIII-

LA BATALLA ESPIRITAL

En la medida que avanzan los tiempo, y nos acercamos a la inminente venida de Nuestro Señor Jesucristo, las operaciones diabólicas se convierten en más agresivas y poderosas, como dice la Palabra: “*Por esto, alegraos, oh cielos, y los que habitáis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros y tiene grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.*” (Apo 12:12). Hay fuerzas malignas esperando “ese gran día” para desencadenar, sobre los habitantes del planeta, todo el furor de aquel que sabe que sus días están contados. Es por esta razón, que en la actualidad se proliferan muchos estudiosos en la demonología, a la vez que existe, a nivel mundial, un aumento alarmante de cultos, programas, revistas, objetos y fenómenos esotéricos. ¿Qué está pasando que todo lo satánico se ha puesto de moda, aun dentro de las iglesias evangélicas?. Como es un tema de actualidad, lo lógico es que hablemos más de él, pues al ser un “boom” o “best-seller”, todo lo que al respecto se publique, tendrá un gran éxito de venta, y actualmente, todos estos temas son los más vendidos.

El problema no está en que se escriba o enseñe sobre la realidad demoníaca en los últimos tiempos, sino que muchos de esos enfoques carecen de contenido bíblico, y caen en extremos que a veces rondan lo esotérico, y tienden más a confundir, espantar ó distorsionar la verdad, que a capacitar al cristiano en su lucha contra las fuerzas del mal.



Los últimos best-seller de la literatura evangélica son los temas sobre “**La batalla espiritual**”. Éste es un principio conocido y proclamado por la iglesia a través de los tiempos, principalmente en aquellos lugares en que ha tenido que sufrir las persecuciones y opresiones de regímenes opuestos al evangelio. El apóstol Pablo establece la realidad de dicha batalla, constante y palpable en la vida de los discípulos, y afirma; “*Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis hacer frente a las intrigas del diablo; porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales. Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo logrado todo, quedar firmes*” (Ef 6:11-13). Ésta realidad, de la lucha del cristiano contra los ataques del maligno, (1 Pd 5:8) contradice la falsa teología de la “prosperidad y bienestar”, pues “*hay días*

malos” incluso para los creyentes, que son atacados, y muchas veces oprimidos, por fuerzas satánicas que operan en nuestro entorno, y cuanto más nos acerquemos a los últimos días, o más deseemos conquistar territorio para el reino de Dios, más influencias demoníacas habrá en nuestro alrededor, pues la misión de los agentes del mal es confundir, oprimir y luchar para que este evangelio no se predique; “*Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios.*” (*1 Timoteo 4:1*). Aquí se encuentra la estrategia satánica para los últimos tiempos.

Es necesario preparar a la iglesia para la realidad continua de la “batalla espiritual”, pero debemos advertir el peligro en el cual podemos caer, principalmente si damos lugar a una psicosis demoníaca, llegando a ver demonios en todo, incluso en aquellas cosas que obedecen a acciones o problemas naturales del diario vivir. Podemos caer en el error de especular con términos, e ideas esotéricas, que no tienen respaldo escriturar como por ejemplo:

1º Afirmar que los demonios tienen “nombres”; uno es el demonio lujuria, vanidad, concupiscencia, risa, fornicación etc... Los nombres del pecado, los vicios, o las malas o buenas acciones no son necesariamente producto de un determinado demonio especializado para tal fin, aunque detrás de todo esto esta Satanás operando. Las cualidades o acciones no son agente demoníaco, sino parte de la naturaleza pecaminosa y viciada que cada uno poseemos debido al entorno en que vivimos. ¿En que base bíblica podemos apoyar tal afirmación? Se puede hacer lo malo por influencia diabólica, o por nuestra naturaleza viciada, o porque el estilo de vida que aprendimos. Aunque las malas acciones no sean siempre originada por una determinada posesión demoníaca, sabemos que detrás de todo lo malo esta Satanás. También están los “contadores de demonios”, y aunque es cierto que estos operan en grupos, y se mencionan en la Biblia legiones, y en un pasaje se habla de siete, no hay la suficiente base doctrinal para establecer por ello un parámetro para “contar demonios”. También se puede dar el caso de usar formulas y objetos para determinar donde están estos, y espantarlos o echarlos, algo así como lo mostrado en la película “Cazafantasmas”.

2º Vivir cazando y contando demonios. Desde que se puso de moda la película de “Los cazafantasmas” se están proliferando temas referentes a que los espíritus de los muertos se comunican con las personas, y fuerzas diabólicas operan fenómenos paranormales, como el movimiento de objetos, visones etc.. para lo cual se buscan “especialistas” que los espanten de los lugares en que están causando disturbios. Esta idea se ha introducido dentro de la iglesia, y muchos cristianos se dedican a buscar “espíritus” de demonios por todos lados, y una vez localizados, comienzan a echarlos, mediante una fórmula aparentemente “evangélica” de conjuros, como con la oración y reprensión. No podemos negar que los demonios operan en huestes, que hay un orden jerárquico dentro de su reino, que existen potestades y gobernadores, que de una forma u otra trabajan en ciudades y pueblos específicos, para oprimirlos. También debemos reconocer que a mayor pecado y depravación, más demonios y opresión existen en ese marco. En la medida en que las vidas se liberan, y el ambiente se santifica, las huestes satánicas se desplazaran a otros lugares, no sin antes tratar de atacarnos y encerrarnos en fortalezas (ataduras y temores), pero: “*las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.*” (*2 Corintios 10:4*). Hay zonas en una ciudad, y países, en donde los agentes de Satanás tienen más señorío. Esto es debido al pecado. Existe el peligro de que nos preocupemos tanto en ir a esos lugares a “espantar demonios”, con oraciones y reprensiones, que olvidemos el predicar a Cristo para que por medio de la conversión, el poder del maligno mengüe en ese lugar. Si los demonios están operando en sectores específicos de una ciudad, y lo creo, y tan solo vamos a reprenderlos, sin haber establecido allí un campo de combate y refugio (una iglesia), lo que estamos haciendo es revolviendo el avispero, para después irnos. ¿En que texto nos podemos basar para realizar estas acciones, si no estamos dispuesto a establecer en ese lugar una avanzadilla de la iglesia?. Tengo el ejemplo del Pastor José Satirio. Cuando llegó a la ciudad de Cúcuta, Colombia, subió a un monte, y oró reclamando la ciudad para Cristo y tomando el señorío sobre toda hueste satánica que reinaba en ese lugar. Días después se enfrentó a una ardua lucha contra el maligno, que trató por todos los medios de evitar su labor evangelizadora, pero al final, el poder de la Palabra prevaleció, y actualmente tiene una iglesia que ronda las 5000 personas y sigue en crecimiento, una emisora de radio, y un instituto evangélico. Él pidió y tomó la ciudad, peleó la batalla, y obtuvo la victoria, pero Satanás sigue operando dentro de la ciudad para impedir el avance del evangelio. Cuando vayamos a reprender demonios, sea de una región o una persona, asumamos la responsabilidad que esto envuelve, y cuidado en convertirnos en un “caza

demonio”, tan sólo para establecer un estilo más de show en la vida de la Iglesia. Toda acción liberadora produce responsabilidades en aquellos que fueron liberados.

3º Hablar más del enemigo, que del amigo y jefe. La exaltación continua a la obra satánica, y el achacarle a los poderes de las tinieblas todo lo que nos pueda ocurrir, encierra otro peligro. Esto crea una psicosis demoníaca que amedrenta o sugestiona a aquellas personas que son aprensivas o débiles a estos temas, y que están en nuestras iglesias, predicándose más espanto, que confianza. Se necesita luchar contra los demonios, sin causar tanto escándalo. Tomemos el modelo de Jesús, se enfrentó a ellos, sin hacer alarde^[1] ó espectáculo, y apenas se refirió a éstos, salvo en algunas pocas ocasiones, y fue más que nada para describir su forma de operar, (Mt 4:15, Lc 10:18, 11:18, 13:16, 23:3, 22:31) pero no para hacerle presente en todo, y reprenderle en “el diario quehacer”. Se ha llegado al extremo de achacarle a Satanás cosas que ocurren, y que son el producto de las circunstancias, o el trato de Dios para formar nuestro carácter, ejemplo; El pinchazo en una llanta, una adversidad laborar, la pérdida de un objeto, un accidente por imprudencia, algunas enfermedades por descuido, etc. Lo triste es que, en el mundo de las tinieblas, las sectas esotéricas acuden a conjuros o “mantras” para liberarse de esas fuerzas “negativas”, que causan problemas a la vida de sus incautos adeptos. Pues bien, dentro de algunas corrientes cristianas, estas ideas se han introducido, e incluso acuden al uso de objetos fetichistas, para “espantar la mala suerte o los espíritus que nos molestan”, usándose agua bendita, una Biblia abierta con una vela, un determinado objeto, rito o ceremonia etc. Para no caer en estos errores, proclamemos a Jesús, y a éste crucificado, dejando que su presencia, y el poder de la alabanza, espante por sí sólo todas las fuerzas del mal que nos asedien, y usemos el tiempo para capacitar al pueblo de Dios, a fin de que pueda estar firme, preparado y armado con la Verdad de la Palabra, para desmantelar la mentira del diablo, y hacer frente a los días malos.

También he observado algunas malas interpretaciones sobre la realidad de las fuerzas del mal. Hay confusión entre la forma en que operan los ángeles caídos, con los demonios, colocando a ambos en una misma esfera de trabajo. Como ya hemos visto, ángeles tienen poderes de personificación, se vuelven luz para engañar a muchos. Son los que hacen creer en que los muertos vuelven, que hay apariciones de “santos y vírgenes”, y mantienen engañados a muchos. También desempeñan funciones superiores dentro del orden de mando en el reino satánico (2 Cor 11:14). Los demonios se posesionan de las personas, son seres degradantes, y sólo encuentran reposo cuando andan en el agua, o poseen un cuerpo. (Lucas 11:24-26).

Pero como esto ya lo hemos analizado en capítulos anteriores, deseo enfocar los aspectos de las nuevas corrientes demonológicas que están fluyendo en estos últimos tiempos con matices de teología en donde el fuerte es la territorialidad de las fuerzas del mal, su orden jerárquico y la existencia de principios sobre regiones con los cuales tenemos que contender a través de un rastreo que nos lleve a confeccionar un mapa, como enseña Wagner al escribir “[2] Un mapeo espiritual exacto esta basado en investigación histórica de calidad” y el fin es identificar al principio de esa zona para luchar, atarlo y desplazarlo. Sabemos que estas “teorías” sin fundamento teológico, proceden de las novelas de Frank Peretti^[3] las cuales han pasado de la ficción a la teología, pero analizaremos estas realidades paso a paso.

CAPITULO IX

UNA LECCION MIENTRAS DORMIA

Hay muchas formas por medio de las cuales Dios puede hablarnos o enseñarnos algo a nuestras vidas. Puede ser por circunstancias, por experiencias, por revelación o incluso por sueños, “*Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños,*” (Hechos 2:17) y ésto último fue lo que me ocurrió.

Me encontraba en Zaragoza asistiendo a una boda de un querido hijo espiritual el 18 de septiembre del 1994. Después de un atareado día, me dispuse a dormir para salir temprano a Madrid. Esa noche pasé una de las noches más inquietantes de los últimos tiempos. No sé si fue un sueño, o una revelación dentro del sueño, lo que sí sé es que pasé la mayor parte de la noche recibiendo unas clases profunda sobre la realidad satánica dentro del quehacer de la iglesia en los tiempos finales, y fue de una forma tan lúcida, que al despertarme a media noche, me acordaba perfectamente de todos los detalles, datos y referencias. Durante el sueño alguien me estaba enseñando a escribir un libro cuyo título era “psicosis de guerra”. En el mismo veía como la iglesia era manipulada por extremismos radicales hacia determinadas posiciones en su lucha espiritual. Aquel maestro del sueño me ilustraba con preguntas y referencias bíblicas muchos aspectos relacionados con la realidad existente en la iglesia de hoy, me mostraba el peligro de los extremos, y me explicaba y discutía conmigo lo que debería ser la verdad final sobre el quehacer, frente a las huestes diabólicas. Sentía un gran temor, pues veía claramente como en los tiempos del fin el énfasis a las “doctrinas de demonios” tomaría fuerza, no sólo en el mundo secular, sino aún dentro de la misma iglesia, en donde se iba a hablar más del diablo y los demonios que del mismo Jesús; “*Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios*” (1 Ti 4:1). Me mostró que debemos enfatizar en los últimos tiempos la importancia de la sinceridad e integridad, como único camino a la santidad, que debemos exaltar más a Jesús que a las huestes del mal, las cuales se adueñarán de todos los sistemas humanos, para crear las condiciones del advenimiento del “anticristo”. Me dijo que muchos tratarán de hacernos creer que podríamos conquistar los sistemas humanos o los territorios satánicos, para establecer el reino perfecto que sería el producto de la conquista humana. Me hizo ver como no debíamos caer de forma incauta, en tal idea, pues la Palabra es clara respecto al futuro; “*Ahora, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no seáis movidos fácilmente de vuestro modo de pensar ni seáis alarmados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que ya hubiera llegado el día del Señor. Nadie os engañe de ninguna manera; porque esto no sucederá sin que venga primero la apostasía y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición.*” (2 Ts 2:1-3) Me ratificó que muchos tratarán de apartar a la Iglesia de la verdad bíblica para arrastrarla a la realidad apóstata de los últimos tiempos, alejando la falsa verdad de que conquistaremos terrenos, barrios y ciudades para que establezcamos en ellos el “Reino de Dios” a través de el esfuerzo humano. Me reveló que cada año que pase más fuertes serán las afluencias de demonios y potestades, controlando aún a la misma Iglesia, he introduciendo en ella radicalismos y mezclas sincréticas de corrientes esotéricas y de la “Nueva Era”, tan bien camufladas, que ni aun los exégetas bíblicos y líderes espirituales se darán cuenta de ello. Que el enemigo tratará de promover psicosis demoníacas que amedrentarán a muchos, y que será tan sutil en su forma de trabajar, que engañará a muchos escogidos, “*Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz*” (2 Cor 11:14). ¿ Y cómo evitar esto, pues si luchamos contra las influencias del medio, seremos aplastados y catalogados de contrarios al mover del Espíritu?. Entonces recibí la lección de la importancia que tiene el formar en los discípulos convicciones, más que alentar las emociones. Me hizo ver el peligro que existe en el apelar a las emociones por medio de la histeria colectiva, y a las bendiciones inducidas por medio de “manipulaciones psicológicas”, ignorando la santidad y la capacitación cristiana para afrontar el sufrimiento, pues muchos cristianos llegarán a padecer una tremenda frustración debido a la deformación que existirá en sus vidas, al ser preparados solo para gozar, ser prosperados y obtener siempre victorias, libres de todo sufrimiento, he ignorando que “vendrán tiempos difíciles”[\[4\]](#) y que debemos ser capacitados para sufrir; “*Porque, ¿qué de notable hay si, cuando cometéis pecado y sois abofeteados, lo soportáis? Pero si lo soportáis cuando*

hacéis el bien y sois afligidos, esto sí es aceptable delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas” (1 Pd 2:20-21).

Me dejó sentir lo difícil que será ser cristianos según lo profetizó el mismo Maestro en los últimos tiempos, de manera que cualquier falso optimismo esperando “tiempos de gloria y victoria terrenal” no será más que una falsa verdad que incapacitaría a la iglesia para afrontar la dura lucha final que le espera para mantener en alto la proclamación del evangelio de Salvación; “*Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y cuando os persigan en una ciudad, huid a la otra. Porque de cierto os digo que de ningún modo acabareis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.*” *El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.* (Mateo 10:22-24). Cuando alentamos falsas esperanzas, y las mismas no se cumplen, la frustración nos lleva a la apostasía, y esto es lo que el enemigo quiere. Muchos han sido frustrados por la falsa ilusión que pregono la “teología de la liberación”, hoy en decadencia al derrumbarse el sistema comunista que la sustentaba. Ahora nos enfrentamos a la otra teología, la de la prosperidad y de la conquista, que de igual forma llevará a muchos a una total frustración, al ver que la prosperidad como meta se convierte en maldición, y toda conquista aparente no es más que una entrada al territorio del enemigo para ser engañados las falsas ilusiones de una batalla que tenemos que pelear dentro de nosotros mismos, contra la mentira del diablo.

Eran las 4.30 de la madrugada cuando me desperté de esta larga lección. No podía dormir y trataba de ordenar mis ideas. Una fuerza me impulsó a escribir, y me resistí, pero no pude más, me levanté y me senté a ordenar todo lo recibido. Algo así jamás me había ocurrido, y aunque este libro podrá ser considerado controversia, mi deseo es transmitir una verdad equilibrada en un mundo evangélico totalmente desequilibrado y especulativo. Al escribir lo hago con temor y temblor, impulsado por esa voz interior que me ha llevado por medio de la Palabra, a una reflexión fría, que debe ser tomada en cuenta frente a la realidad que vivimos en nuestro batallar diario contra todas las formas seductivas y mentirosas del enemigo. Para ello deseo apoyarme en la única verdad lógica y disponibles sobre la tierra, la Palabra de Dios, y en su peso lógico a través de una correcta reflexión, libre de manipulaciones históricas o exegéticas, para no ajustar el texto a mi capricho o deseo. No me mueve el espíritu de revancha, crítica o apologética, sino de reflexión y a un análisis crítico (por no decir profético) de una verdad claramente visible en la revelación divina.

CAPITULO -X-

EGIPTO: HISTORIA MANIPULADA



Uno de los pasajes bíblicos más explotados y descontextualizados por los teólogos modernos, principalmente los de la teología de la liberación, es el de la salida de los hebreos por medio de Moisés de la esclavitud de Egipto. Este hecho, producto de la intervención directa del poder de Dios por medio de las siete plagas, ha sido argumentado por los teólogos de izquierda para apoyar sus tesis de la lucha de los pueblos por librarse de la opresión de los sistemas capitalistas existentes. Para ellos Egipto representa el “poder dominante y opresos”, los hebreos “la clase desposeída y proletariada”, explotados por un capitalismo cruento y oprimente. La

salida de los Hebreos de Egipto es la epopeya de la liberación de las clases pobres del sistema dominante, para establecer un nuevo esquema de valores, basado en los principios del marxismo, uno de los cuales es la distribución equitativa de las riquezas, dando sentido a su liberación como una salida del “capitalismo”, para establecer un sistema nuevo de justicia e igualdad. Ellos ignoran la intervención de Dios, para apoyarse tan sólo en el aspecto histórico del relato, por lo que se llega, en algunos extremos más radicales, a justificar la lucha armada como medio de emancipación del dominio opresor, y tratan de ajustar la muerte de las tropas de Faraón en el Mar Rojo (Éxodo 14) como base de la destrucción de la clase dominante.

Este relato no sólo ha servido de argumento a los teólogos de izquierda, sino que en el mismo se apoyan ciertos grupos de “derecha”, para justificar el despojo y la opresión a clases sociales marginadas. Un modelo de ello lo tenemos en la colonización del oeste de los Estados Unidos por los pioneros colonos del Este. La búsqueda de tierra y conquista llevó a muchos colonos a las tierras indias del centro de la nación norteamericana. No sólo conquistaron y poseyeron las tierras inhóspitas, sino que persiguieron a los indios, robándoles su territorio, matándoles y confinándolos a áreas que el gobierno denominó “reservas indias”, obteniendo los blancos las mejores tierras para el cultivo y la ganadería. Cuando se trató de explicar esta cruel realidad frente a la fe evangélica de los habitantes de estas regiones, se elaboró una teología que justificaba el despojo y el exterminio indio, tomándose el siguiente argumento; “Israel, cuando salió de Egipto, despojó a éstos de su oro a fin de edificar el tabernáculo. Despues se lanzaron a poseer la tierra prometida de Canaán, la cual Dios les había dado, y para ello conquistaron Jericó y su territorio palmo a palmo, matando a los cananeos y amorreos, pues estos eran paganos. Así también nosotros, como el “Israel de Dios” que somos, debemos conquistar este territorio y si fuera necesario destruir a los paganos indios, para poder establecer el “Reino de Dios”, y hacer una gran nación, aunque para ellos tengamos que usar la fuerza.” No todos los predicadores de esta época aceptaron este razonamiento, pero el mismo se convirtió en una de las muchas justificaciones que se formularon para dar cabida a la opresión, marginación y esclavitud de los indios y los negros en los Estados Unidos.

Notemos que tanto la izquierda, como la derecha han usado siempre la conquistas de Israel en el A.T. como argumento que justifica el dominio de unos sobre otros. Lo triste es que en ello no han introducido el pensamiento de Jesucristo, totalmente contrario a este espíritu de índole histórico, judío y antiguo testamentario. En la conquista española de América, no se usaron argumentos teológicos para justificar la matanza, el genocidio y la esclavitud de los indios, porque la iglesia católica carecía de principios bíblicos, y como el camaleón, se ajustaba a las realidades del entorno, siendo la aliada y participante de las clases dominantes.

Estos puntos de vistas, tan diametralmente opuestos, pero con un mismo trasfondo bíblico, no han quedado en el pasado. Todavía hoy se sigue argumentando sobre estos hechos, pero desde otra perspectiva, naciendo una nueva versión sobre Egipto, la liberación y la conquista israelita de las tierras prometidas. Esta nueva versión teológica se define como “de la prosperidad, del reino o de la conquista del territorio”. Para ello se ha diseñado un concepto falso del término “reino” y por medio del mismo se trata de impulsar la intervención de la iglesia en los asuntos políticos, afirmándose que: **“los hijos de Dios debemos conquistar el terreno del enemigo para implantar el reino de Dios aquí, y ahora”**. Esta influencia, muy extendida en las iglesias de los países industrializados, encuentra tres vertientes diferentes que siempre conducen a un mismo fin, **EL REINO AQUÍ Y AHORA**. Veamos la similitud y las diferencias entre estos tres puntos de vistas:

TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD.



La bendición se mide por la prosperidad material. Un cristiano fiel no debe estar enfermo, ni tener escasez, pues éstos son parámetros de falta de fe o pecados ocultos. Somos hijos del rey, se enfatiza la excelencia y el bienestar como meta. Somos diosecitos. No alienta la política, pero si promueve los negocios y las empresas. Toma muchas ideas de las influencias mercantil. La iglesia se convierte en una empresa, los pastores en ejecutivos y la dinámica eclesiástica en espectacular. La superación es una meta obligatoria y además es indicio de bendición. Se infunde principios de “mente positiva y mente negativa.” Los sistemas de venta multimedia generan estos conceptos.

TEOLOGÍA DEL REINO.

Promueve el bienestar como meta. Se fundamenta en los principios de la teología de la prosperidad pero además promueve la intervención de los cristianos en la política. Establece el énfasis de que debemos moralizar el sistema, incluso promoviendo leyes que exijan la imposición de los principios cristianos en el entorno social. Aspiran a un gobierno humano influenciado por la iglesia y en el cual se establezca la justicia social. Luchan por hacer una sociedad modelo en donde Cristo reine desde el punto de vista jurídico y gubernativo.

TEOLOGÍA DEL TERRITORIO Y GUERRA ESPIRITUAL.

Proclama la lucha espiritual a través de una guerra contra las fuerzas satánicas. Creen que los cristianos pueden, a través de una actitud de guerra, (gritos, vueltas, destrucción de objetos históricos, represión y atadura global de las fuerzas demoníacas etc) conquistar territorios o zonas determinadas de una ciudad que posee Satanás, para neutralizar las acciones del mal. Hacen real esa guerra espiritual y por tanto, se crea la conciencia de que dependiendo de la acción emprendida en la oración en torno a monumentos, lugares de vicios, barrios o ciudades, se puede “atar al hombre fuerte” y adueñarnos del territorio. Si observamos detenidamente estas tres corrientes, descubriremos como el elemento “conquista del territorio” a través de una batalla espiritual para desmantelar al enemigo que gobierna la ciudad o la región crea toda una estructura tridimensional, para formar una alianza perfecta entre el poder económico, el poder político y el poder espiritual, de lo cual podría salir la “super iglesia de los últimos tiempos”.

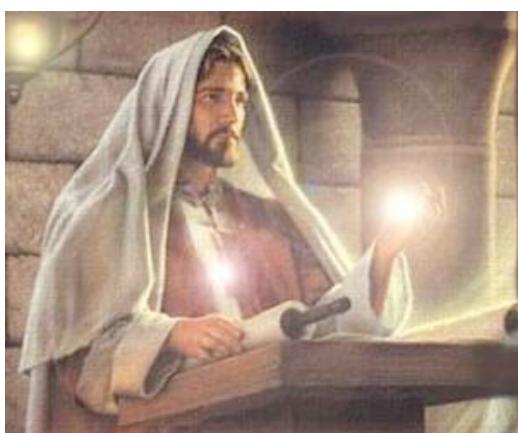
Dentro de estas nuevas corrientes se llega aun más lejos respecto a la manipulación de la liberación de los hebreos de la esclavitud de Egipto, pues se afirma que “nosotros somos los dueños del oro y la plata y que debemos despojar al enemigo de ello, como hizo Israel al salir de Egipto”, así que hay que “quitarle al diablo” el oro y la plata, y tomar el señorío sobre los bienes. Sería bueno razonar los pasajes en los cuales se basan los que ésto afirman; *“Aarón les respondió: –Quitad los aretes de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traedmelos. Entonces todos los del pueblo se quitaron los aretes de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón. El los recibió de sus manos e hizo un becerro de fundición, modelado a burlíl. Entonces dijeron: –¡Israel, éste es tu dios que te sacó de la tierra de Egipto! Al ver esto, Aarón edificó un altar delante del becerro y pregón diciendo: –¡Mañana habrá fiesta para Jehovah!”* (Éxodo 32:2-5). Notemos que las joyas que el pueblo sacó de egipcio **“aretes”**

de oro” eran de uso personal, símbolo de vanidad, y que las mismas sirvieron para construir el becerro que les llevó a la idolatría. ¿Sería ésta la voluntad de Dios para su pueblo? El hecho de que sacaran joyas y bienes materiales, ¿era del agrado de Dios?. Vemos después como el Señor le demanda a su pueblo el despojo de todas las riquezas que poseían para la construcción del tabernáculo y por medio de Moisés les ordena; “*a toda la congregación de los hijos de Israel,: “Esto es lo que Jehovah ha mandado: Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehovah. Todo hombre de corazón generoso traiga una ofrenda para Jehovah: oro, plata, bronce,... Tanto hombres como mujeres, toda persona de corazón generoso vino trayendo prendedores, aretes, anillos, collares y toda clase de objetos de oro. Todos presentaron a Jehovah una ofrenda de oro.”* (Éxodo 35:4-5, 22) Algunos pueden tomar este texto para pedir “joyas” para sus propios intereses. Cosas semejante contemplé una vez, cuando un evangelista pidió a los asistentes a una campaña, que le apoyaran en su trabajo entregando los anillos, las joyas y los objetos de valor. Como cristianos debemos estudiar más a fondo estos principios, para no ser arrastrados por la posesión de bienes materiales, pues San Pedro afirma; “*habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual heredasteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.* (1 Pedro 1:19-20). La meta de las riquezas no es necesariamente la meta de Dios para nuestras vidas, “*Pero Pedro le dijo: –No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!*” (Hechos 3:6). No manipulemos mal la historia para hacerla doctrina, ni saquemos un texto del contexto para fabricar pretextos. Cuidado con la interpretación de la realidad de Egipto con Israel dentro del quehacer de la iglesia. Así también debemos tener cuidado con la forma en que manipulamos incorrectamente pasajes del A.T. para justificar acciones que no tienen fuerza en el N.T.

CAPITULO -XI- HISTORIAS HECHAS DOCTRINAS

No podemos negar que el Antiguo Testamento (AT) tiene un valor histórico y profético incalculable, pues traza las pautas del cumplimiento del Nuevo Testamento. Actualmente sigue siendo la guía del pueblo judío y por medio del mismo podemos entender el trato dispensacional de Dios, tanto con los judíos, como con los gentiles, a través del cumplimiento del pacto Abrahámico, por medio del cual Dios prometió bendecir a todas las naciones: “*Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.*” (Génesis 12:2-3).

Sin embargo sería bueno preguntarnos ¿hasta qué punto podemos aplicar todos los hechos históricos, de costumbres y leyes judías a la vida de la iglesia cristiana? ¿Es la historia de Israel una referencia al plan divino para hacernos llegar la bendición a nosotros?, ¿podemos atribuirnos los hechos como que fuésemos el “Israel de Dios”, descartando al verdadero Israel genealógico?. ¿Somos capaces de diferenciar la historia de un pueblo y sus costumbres, de la verdad profética? En Jesucristo se encarnó “la ley y los profetas”, así como las costumbres; “*No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir.*” (Mateo 5:17)



¿Mantuvo Jesús las costumbres judías?. Más bien rompió con algunas normas tradicionales; no guardó la ley del sábado (Lc 6:6-11, Marcos 2:27-18), no se lavó las manos para comer (Mt 15:2), abrogó la ley del talón (Mateo 5:38-39), el juicio de Moisés por el adulterio (Juan 8:4-5,7,11) etc. Si nosotros queremos vivir la realidad del evangelio de Jesús para su iglesia, debemos adaptar nuestras costumbres y doctrinas al modelo nuevo testamentario y apoyar con el A.T. aquello que tengamos claro, pero no podemos construir todo un esquema de iglesia basado tan solo en las revelaciones y realidades vividas por los Judíos en la etapa anterior al advenimiento del Mesías.

Estamos viviendo una tendencia que nos lleva a enfatizar y basar mucha acciones en la vida de la iglesia en hechos específicos del A.T. y que tenían que ver con Israel y convertir esto casi en doctrina. El A.T. es un registro histórico y profético que coordinado con la revelación apostólica cobra vigencia, pero no es un “todo” para legalizar antiguas normas y costumbres judaicas o Mosaicas. Somos conscientes de que en el pasado algunos grupos evangélicos se aferraron constantemente al A.T.. dado origen a movimientos de índole legalista, como los Adventista, los Pentecostales Sabáticos, la Iglesia Universal^[5] etc., lo cuales, como aquellos primitivos cristianos judaizantes o prosélitos del libro de los hechos, que tratan de imponer a los gentiles costumbres y normas de conducta que tienen sus raíces en las Leyes judías, razón por lo cual se llegó a una conclusión final en el concilio de Jerusalén (Hechos 15) respecto a lo que los gentiles debían obedecer del A.T., y la conclusión fue; “*Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros (después de haber deliberado sobre temas del A.T.) no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien*” (tampoco fue una imposición dogmática). *Que os vaya bien.*” (Hechos 15:28-29).

Dentro de esta corriente moderna, de fundamentar énfasis y acciones en acontecimientos del A.T., han surgido algunos que para darle más peso a estas interpretaciones en la vida de la iglesia, afirman que nosotros “somos el Israel de Dios”, descartando la continuidad del trato de Dios con su pueblo Israel en la consumación de los últimos tiempos, por lo que el reinado de Jesucristo con los judíos se convierte en una realidad insólita, así como la venida del anticristo, el milenio y todo los acontecimientos proféticos de la

restauración de Israel para la consumación final de las profecías de Ezequiel 37 y 38. En este grave error incurrieron los Testigos de Jehová, algunas sectas cristianas, las cuales no aceptará el hecho del “rapto”, “la gran tribulación”, así como el surgimiento del “anticristo”.

¿Hasta dónde podemos espiritualizar hechos concretos en la vida de Israel?. Hasta el punto de no hacerlo dogma o doctrina. No debemos confundir, por ejemplo, la toma de Jericó por medio de las siete vueltas clamando alrededor de sus muros, como una forma de conducta aplicable a cualquier situación en la vida de la iglesia en nuestros tiempos, estableciendo que dando siete vueltas alrededor de nuestro edificio o ciudad obtendremos la victoria espiritual sobre el diablo, convirtiendo esto en un estilo de conducta, porque en tal caso, Jesús y los primeros cristianos lo hubieran hecho en torno a Jerusalén, para que se convirtiera. Sin embargo Dios puede poner en nosotros el hacer otra cosa rara y absurda, que en un momento dado nos puede traer un tremendo avivamiento, como por ejemplo, el tomarnos de la mano y formar una cadena que le dé la vuelta a todo el edificio. Tomar por ejemplo el texto que dice:

“Entonces el pueblo gritó, y tocaron las cornetas. Y sucedió que cuando el pueblo oyó el sonido de la corneta, gritó con gran estruendo. ¡Y el muro se derrumbó! Entonces el pueblo subió a la ciudad, cada uno directamente delante de él; y la tomaron. (Josué 6:20)

Para afirmar que nosotros debemos de hacer lo mismo hoy para conquistar el territorio del enemigo (invisible), sería aplicar una acción en otra situación histórica diferente, pues ni tenemos enemigos físicos reales, ni hay muros físicos, ni estamos enfrentando una batalla igual a aquella, ni somos Israel, ni tampoco le vamos a cortar la cabeza a nadie, como dice el versículo que sigue después; *“Destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos.”* (Josué 6:21)



Peter Wagner, promotor de la guerra espiritual

Sin embargo podemos tomar este hecho como una referencia a la obediencia a Dios, como una afirmación a la importancia que tiene la alabanza en la vida de la iglesia, y como un modelo para enseñar la confianza en Dios en los momentos difíciles. Hasta aquí la espiritualización es correcta, pero transformar el hecho en una forma imitativa para darle vuelta a lugares determinados en donde reina el mal, con el fin de reprender al “Príncipe de este siglo”, es una interpretación incorrecta, aunque si Dios te guía a algo así, hazlo, pero no lo generalices, ni lo hagas estereotipo. Muchos escritores de la “Guerra Espiritual” fundamentalizan sus libros en estos textos aislados respaldados por relatos de experiencias personales o regionales, como por ejemplo Peter Wagner admite que tomo muchas de sus experiencias que relata en

el libro “Oración de Guerra” de hechos acontecido en los avivamientos de Argentina, pero ¿Será válido aplicar los hechos de un país en otros? ¿Podemos esperar que mis experiencias sean dogmatizadas e impuestas como un dogma teológico a todos los cristianos de todos los países del mundo?. Al respecto escribe Mike Wakely al comentar este libro de Wagner “Lo que Wagner no hace es (a) dar ejemplos de quienes han practicado esta visión del mundo y este método pero sin éxito visible, ni (b) dar ejemplos de aquellos que han visto gran éxito, avivamiento, movimientos de personas y crecimiento de iglesia con métodos y visión del mundo totalmente diferente a los de él”^[6]

Si seguimos analizando hechos concretos del A.T. podemos ver que muchas órdenes dadas por Dios a sus siervos envuelven un transvulso específico, por ejemplo; cuando un varón Jefe de los ejércitos, que puede ser una manifestación de Jesús en el A.T., se le aparece a Josué y le dice; *“Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás santo es. Y Josué lo hizo así.”* (Josué 5:15) podría dar base a que impongamos, como medio de unción, el quitarnos en los cultos los zapatos, por lo que entonces Jesús debería haber hecho lo mismo con sus discípulos. Pero en el N.T. éste les quitó los zapatos para lavarles los pies en la cena del Señor, como muestra de humildad y servidumbre, proclamando con ello la acción de ser siervos (Juan 13:5-15). Esto revela que no existe en las acciones, bases sólidas para convertirlas en modelos de conducta, incluso el hecho del lavamiento de los pies, aunque algunas iglesias evangélicas han

convertido el mismo en una liturgia, pero ésta acción del N.T. ejecutada por el mismo Jesús, no se repitió en la “iglesia de los Hechos”, aunque para algunos tenga un significado ceremonial.

¿Hasta dónde podemos afianzar muchas enseñanzas del A.T.? Cuando compro un libro, me gusta hojearlo antes de leerlo, y hacer un juicio del mismo. Para ello observo algunas condiciones determinadas; Es de sentido doctrinal o de testimonio personal, novela o enseñanza, enfoca el tema desde una perspectiva amplia o dogmática, usa mucho la Biblia en sus exposiciones y afirmaciones, que tipo de citas maneja con más frecuencias. Así que de ello depende mi decisión de compra. He visto muchos libros que se convierten en “boom” en la vida religiosa, pero se basan más en experiencias y revelaciones que en realidades doctrinales. Algunos afianzan todas sus enseñanzas en hechos históricos que emanan del A.T., usando para ello una exégesis que se sale de la lógica natural, para entrar en una especulación y espiritualización extrema. ¡Cuidado con lo que lees, enseñas y asumes como creencias!, pues corremos en riesgo de caer en confusión y doctrinas erróneas.

CAPITULO -XII- PSICOSIS DE GUERRA

Se ha puesto de moda el término “Guerra Espiritual” para referirse al hecho de la intercesión por las dificultades que rodean la proclamación del evangelio en algunas ciudades, regiones o naciones del mundo. Muchos libros promueven este énfasis y extraen el caudal de sus enseñanzas de experiencias específicas que se relacionan con personas y lugares, en determinadas situaciones históricas, y las mismas tienen su valor, dentro de las experiencias espirituales que uno puede tener. No veo problema en afirmar que existen, en determinadas circunstancias, “batallas espirituales” para poder obtener la victoria en la proclamación del evangelio. Una de estas corrientes establecen lo que se ha llamado por definir “La Ventana 10/40” en la cual se traza una cartografía entre las latitudes 10 al 40 norte para determinar que en esa región hay más control y operación satánica, por lo que hay menos evangelio. Esta tendencia ha sido benéfica para despertar la visión misionera y la intercesión por los países menos evangelizados, hacia donde las iglesias enfocan más acción, pero esta tomando magnitud teológica que entran a lo especulativo, pues se lleva a afirmar que el jardín del Edén, que se encuentra entre Irán e Irak es la ventana central de el dominio satánico, por lo que su promotor Otis afirma que cuando las huestes de la iglesia conquisten y rodeen esta región, habremos alcanzado la victoria sobre las huestes del mal^[7]. Lo que me preocupa es cuando un énfasis de este tipo se generaliza, y se especula con el mismo, fabricándose teorías que se tratan de establecer como un dogma de fe en la acción de todas las iglesias.

Hay dos verdades fundamentales en la vida cristiana que están entrelazadas entre sí con experiencia espiritual;



1º Que cuando aceptamos al Señor, entramos a un mundo de luchas espirituales contra las asechanzas del diablo, pues pasamos de ser su aliado, a ser su enemigo, y por ello tratará de destruirnos de muchas formas; física, emocional y espiritualmente. (Efesios 6:10-13, 1 Pedro 5:8, Apo 2:10).

2º Que debemos estar siempre constantes en la oración, velando y orando, para poder entender cuál es la perfecta voluntad de Dios, y estar así listos para resistir, tanto las tentaciones, como las asechanzas del maligno.

Referente a este último punto existen dos áreas específicas de ataque diabólico, la primera está dentro de nosotros mismo, de donde el enemigo obtiene las armas para atacarnos a través de las pruebas o

tentaciones; “*Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba; porque, cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman*” (Stg 1:12)

Estas se convierten en instrumentos por parte de Dios para templarnos y perfeccionarnos, aunque el causante sea Satanás o sus agentes; “*Nadie diga cuando sea tentado: -Soy tentado por Dios; porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie.*” (Stg 1:13)

Sin embargo, la causa por medio de la cual somos atacados radica en nuestra propia concupiscencia, o naturaleza viciada, de la cual el enemigo se aprovecha para llevarnos al pecado. Solo el pecado puede abrir el camino al señorío de Satanás sobre nuestras vidas; “*Pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia pasión. Luego la baja pasión, después de haber sido concebida, da a luz el pecado; y el pecado, una vez llevado a cabo, engendra la muerte.*” (Stg 1:14-15)

No podemos generalizar y afirmar que todas las tendencias pecaminosas obedecen necesariamente a un dominio directo de los demonios, aunque estos obran por medio del pecado. Notemos la expresión “*seducido por su propia pasión*”, la versión del 1960 afirma “es atraído”. El pecado muchas veces nace dentro de nuestra naturaleza, no es una fuerza de origen totalmente satánico, es por ello que lo podemos atajar a tiempo, a través de la confesión, antes que habrá las puertas a los demonios, que sí pueden obrar como consecuencia del pecado escondido y no confesado (Lc 11:24-26). Es por ello que “*Abogado tenemos para con el padre a Jesús*”(1 Jn 2:1). La segunda área de ataque del maligno puede ser la confrontación directa a través de las circunstancias, que tratan de impedirnos la proclamación del evangelio. En este caso hay adversidades, enfermedades, problemas, fuertes presiones satánicas, persecución y oposición. Esto nos debe llevar a discernir, por medio del Espíritu Santo, sus maquinaciones; “*para que no seamos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones*” (2 Corintios 2:11) y saber así como debemos de obrar. Cada situaciones puede requerir una estrategia, la cual no podemos dogmatizar. Se puede dar el caso de que planee realizar una campaña y de pronto caiga enfermo. Si en mí mente está la psicosis de la guerra espiritual, inmediatamente deduzco que es un ataque del maligno, y comienzo a entrar en una batalla espiritual, de la cual podré salir desgastado, frustrado e incluso fracasado. Cuando emprendemos una batalla debemos de estar seguro contra quién peleamos, no vaya a ocurrir lo que Pablo menciona “*Por eso yo corro así, no como a la ventura; peleo así, no como quien golpea al aire.*” (1 Cor 9:26) ¿Y es que a caso no puede ser Dios el que use la adversidad para evitarme realizar algo que no está en sus planes?. El apóstol Pablo no tenía psicosis de guerra, aunque muchas veces no pudo hacer lo que deseaba o debía, aceptó la circunstancia como revelación del Espíritu, pues sabía que “*todo obra para bien*” y cuando no pudo predicar en Asia o ir a Bitinia, afirmó; “*el Espíritu no me lo permitió*” (Hch 16:6) ¿Y porque no pudo ir? Todos sabemos que tenía problemas de salud (2 Cor 11:29, Gal 4:14) y que incluso en una ocasión se detuvo en Galacia porque se enfermó y aprovechó esa circunstancia para predicar el evangelio, pues el mismo escribe; “*Sabéis que fue a causa de una debilidad física que os anuncié el evangelio la primera vez;*” (Gá 4:13). “*Por eso quisimos ir a vosotros (yo Pablo, una y otra vez), pero Satanás nos lo impidió.*” (1 Ts: 2:18)

Aunque el enemigo puede obrar en las circunstancias, la victoria es nuestra si proclamamos en ellas la soberanía de Dios sobre Satanás. A nivel bíblico existe un llamado a estar firmes, a resistir al diablo y a pelear “*la buena batalla*” (2 Tim 4:7) pero ¿Que es para Pablo pelear la batalla?. No es una guerra determinada con demonios específicos, ni un plan basado en una estrategia de combates contra determinadas fuerzas a las cuales “tengo que atar”, sino a toda una trayectoria de luchas, esfuerzos, problemas y tentaciones frente a las cuales tengo que estar firme, tomando “*toda la armadura*”. ¿Qué es toda la armadura? según Efesios 6:10-20 es la oración, la firmeza frente al ataque, la proclamación de la Palabra, la justicia, la fe, la paz, la salvación que envuelve santidad, el Espíritu en su operación de poder por la Palabra etc. ¿Hay un grupo selecto de intercesores que pueden atar y desencadenar esta guerra espiritual? ¿Hay una guerra definida y específica que librar? ¿Existe un modelo de “oración de combate” como se trata de implantar?. En el mismo capítulo de Efesios, Pablo concluye affirmando; “*orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos. Y también orad por mí, para que al abrir la boca me sean conferidas palabras para dar a conocer con confianza el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; a fin de que por ello yo hable con valentía, como debo hablar.*” (Efesios 6:18-20)

La preocupación de Pablo está en la oración como un estilo de vida (todo tiempo) y de la importancia de ésta para poder proclamar con valentía el mensaje de la cruz. No hay referencia a una “psicosis de guerra”, pero sí a una necesidad de perseverancia y vigilancia. No podemos afirmar, con el Nuevo Testamento en mano, que tenemos que estar en confrontación continua contra el diablo a niveles estratégicos, como se trata de imponer. Más bien se enseña que las confrontaciones con el reino de las tinieblas es a nivel personal, que no debemos ir a cazar demonios, sino resistirlos cuando se nos pongan en el camino. No hay un método perfecto de estrategia en la oración que sea imperativo, cada uno a tenido resultado según las circunstancias en donde fue ejercitado, pero al exportarse no funciona muchas veces.[\[8\]](#)

No considero incorrecto el orar, cantar o actuar con espíritu bélico en las palabras. Hay lugares y situaciones que así lo aconsejan, pero estoy totalmente en contra del desarrollo de una “teología de guerra” que induzca a las personas a afirmar los énfasis como verdades absolutas. Por ejemplo, algunos afirman que hay una “guerra al ras del suelo”, para argumentar ésta se apoyan en aquellos casos de endemoniados que encontramos en nuestro diario andar, los que nos salen al paso. Después se afirma que hay otra guerra “a nivel de ocultismo” y en cierto modo lo acepto, pero es más una influencia que se infiltra aún dentro de la iglesia, que una determinada corriente demoníaca, pues siempre han habido falsos maestros y doctrinas de demonios que se han tratado de infiltrar en la iglesia. ¿No existió este problema en la época de los apóstoles?. Reconozco que aquellos que desean buscar a Dios, y han salido de prácticas ocultistas, confrontaran muchas luchas, ataduras y manifestaciones demoníacas, y con ello tenemos que actuar “con toda autoridad en la Palabra para liberarles de los demonios”. Después se afirma que hay “una guerra espiritual a nivel estratégico” por lo que se desarrolla todo un “método dinámica” de enseñanzas y acciones para incluso identificar a los demonios por sus nombres, establecer sus áreas de influencia, y elaborar una metodología de lucha que se sale de lo bíblico, para entrar en lo especulativo y fantástico. Larry Lea identifica cuatro territorios de guerra

“1- Principados: a los cuales cataloga como espíritus demoníacos (ignorando que los demonios son los espíritus malignos e inferiores a los principados)

2- Las potestades: Que son los capitanes del equipo, tales como Legión, de cual dicen que es el nombre de un demonio, (tremendo disparate).

3- Gobernadores: Que son los espíritus regionales.

4- El hombre fuerte: El que domina y supervisa las actividades demoníaca”.[\[9\]](#) Pero frente a todas estas conjeturas me pregunto ¿De dónde se puede sacar tales ideas absurdas? Afirmar lo que no dice la Biblia es peligroso e incluso nos puede llevar a herejías.



Últimamente la literatura evangélica ha sido nutrida de novelas cristianas, como las que magistralmente a escrito Frank Peretti en las cuales relata de forma “novelesca” las influencias diabólicas dentro del mundo de hoy. Aunque sus descripciones se pasean por el mundo del poder diabólico en la sociedad, revelando verdades profundas del quehacer satánico, las mismas están revestidas de matiz espectacular y fantasioso, como la descripción de las luchas “demonios-iglesias, política-fuerzas ocultas” y batallas “ángeles-demonios”, así como los nombre de estos. Considero que el fondo de sus libros: “Penetrando la oscuridad” y “Esta patente oscuridad” es totalmente cierto, aunque la forma del relato entra a veces en lo fantasioso, sin embargo, de en este tipo de “novelas” se apoyan muchos de los que elaboran “manuales para la guerra espiritual”, por lo que hacen de especulaciones y suposiciones, afirmaciones radicales que después se cristalizan en acciones específicas.

Mi temor al enfatizar demasiado el término “GUERRA ESPIRITUAL” está en la tendencia, un tanto peligrosa, de generalizar todos los acontecimientos y acciones del diario vivir a las influencias de demonios, lo cual nos puede llevar a una “psicosis demoníaca” que puede traer a su vez, confusión,

escándalos y hasta cierto punto exaltación extrema a Satanás y sus huestes, el cual ya está derrotado, y tiene sus días contados, y nada puede hacer contra la Iglesia del Señor, por más furioso que éste, y por más ataque que ejecute contra ésta. Además se corre el riesgo de interpretar mal ciertas situaciones difíciles en la vida de personas e iglesias que tienen problema, más por la falta de integridad o santidad, que por ataque diabólico. Podemos usar el término “ataque diabólico” para evadir responsabilidades personales en acciones concretas, por ejemplo: el caso de un pastor ambicioso que tiene a sus ovejas bajo servidumbre espiritual, ejerciendo un señorío abusivo. Un día un grupo de hermanos, conocedores de la Palabra, deciden llamarle la atención, pero éste, como es el “siervo de Dios”, les resiste, afirmando que están contra la autoridad puesta por Dios, y que por lo tanto, contra el Espíritu Santo, y proclama guerra espiritual contra las demonios de división que estos hermanos tienen, y encuentra en éste término un arma para mantener su hegemonía sobre las vidas en la iglesia. El otro peligro está en iniciar una “caza de brujas”, la cual consiste en comenzar a asociar cosas, circunstancias y problemas con el diablo, viendo en todo lo que hay alrededor “ataque satánico”, iniciándose una “psicosis de guerra”, no sólo contra huestes espirituales, sino contra personas, situaciones y cosas del entorno, que muchas veces nada tienen que ver directamente con las huestes del mal.

Vivir en un estado de guerra continua envuelve mucha tensión física y psíquica. Esta estrategia la usan algunos dictadores para distraer la atención de la gente a los problemas reales que a veces tienen dentro del país. Es un arma psicológica para unir a la gente sin resolver los problemas internos. Si aplicamos este concepto al área espiritual, corremos el mismo riesgo, solo que ahora el espíritu también será afectado, y podemos terminar no solo en una luchas espiritual continua que me desgaste emocionalmente, sino en una psicosis de ver y sacar demonios de todas partes que me lleve a desequilibrios mentales, principalmente para aquellas personas que son aprensivas y muy emotivas o fanáticas.

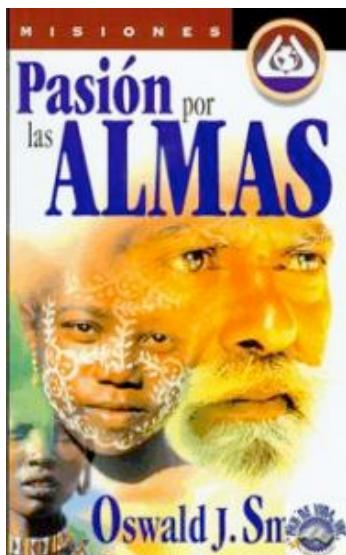
El orar, el interceder y el capacitarnos para enfrentarnos a todo tipo de mal, sea espiritual o carnal es una meta y una responsabilidad de la iglesia. Cuidado con grupos de “élites espirituales”, con esquemas marginantes, con fantasmas espirituales y con evasiones abstractas a las realidades concreta y naturales de nuestra vida. Debemos imitar el modelo de Jesús y dejarnos de radicalismos que causan confusión, exclusión y exaltación a un poder que ya está vencido por la sangre de Jesucristo.

CAPITULO -XIII-

LA CONQUISTA DEL TERRENO

El cristiano tiene que estar capacitado para la batalla, de esto no me cabe duda y en ello estoy de acuerdo con todos los escritores y maestros de “LA GUERRA ESPIRITUAL” en un 100%. Sin embargo debemos considerar las áreas de nuestra lucha, y el terreno sobre el cual vamos a trabajar.

Es indudable que dentro del reino satánico hay niveles de autoridad, o de un orden jerárquico o de mando. Que en Efesios 6:12 parece que se define este orden: “*porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra (1º)principados, contra (2º)autoridades, contra los (3º)gobernantes de estas tinieblas, contra (4º)espíritus de maldad en los lugares celestiales*” Aunque algunos opinan que éste no es el objetivo del texto, personalmente creo que este orden existe, y que el principio y dios de este siglo es Satanás, el cual opera desde un lugar indeterminado, controlando a sus huestes dentro del un orden de mando establecido. Hay espíritus y potestades sobre regiones del planeta y su misión es mentir, engañar, robar, hurtar, destruir y oponerse a la proclamación del evangelio. Ahora bien, lo que no me atrevo a afirmar es que éstos gobernadores de regiones funcionan distribuyendo sus fuerzas con los esquemas geográficos que nosotros tenemos, pues las fronteras y naciones son obras del hombres, y esto está en un cambio continuo, pero las potestades de regiones operan por su estrategia y no por nuestra geografía, pues afirmar tal cosa categóricamente es especular.



Recuerdo cuando era estudiante en Puerto Rico que leí un libro que impactó mi vida: “PASIÓN POR LAS ALMAS” de Oswald Smith. En éste libro se relataban las luchas de un misionero contra las huestes demoníacas que trataban de impedir que entrara a cierta región de la India para predicar el evangelio, y todas las artimañas que fraguó el enemigo con diferentes agentes del mal para desanimarlo, detenerlo e impedirle proclamar la Palabra. Cuando inicié mi ministerio en Honduras y Guatemala (1964) pude palpar la realidad del ataque del maligno para impedir la predicar del evangelio en zonas donde no había iglesia, llevándome incluso a ser hospitalizado en estado grave. Una de las experiencias más duras ocurrió cuando fui a celebrar una campaña al Departamento de Izabal, en Guatemala, en una zona bananera. Era al aire libre, y mucha gente que asistió comenzaron a aceptar a Cristo. De pronto, una fiebre muy fuerte vino a mi cuerpo. A pesar de ello, predicaba todas las noches, pero mi salud seguía deteriorándose, y sentí que el enemigo estaba muy enojado conmigo, y trataba de sacarme de ese lugar. A pesar de todo terminé la campaña. Despues me fui a la capital e ingresé en el hospital general de

Guatemala. Durante 15 días estuvieron investigándome qué tenía. Por último, encontraron que tenía “Pulmonía atípica por virus” y me recomendaron ir a los Estados Unidos. Al llegar a Miami me ingresaron en el Mercy Hospital, y después de dos días me enviaron a casa: no podían hacer nada, solo esperar a ver si los antibióticos y el cuerpo podían frenar los virus que inundaban mis pulmones. Había perdido 15 kilos de peso, ya estaba cansado de mi situación, y le dije al Señor; “Padre, no aguento más, haz lo que quieras, llévame o levántame, pero pon tu mano. Si me sanas, volveré al mismo lugar a presentarle batalla al enemigo”. Y me sanó, y entonces volví de nuevo a Guatemala a predicar.

Cuando queremos hacer algo para Dios, el ataque viene seguro, aquí no es tan solo un problema de “territorio”, sino de subsistencia. El enemigo sabe que si yo gano terreno con la Palabra, “sus días están contados” “*Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, y luego vendrá el fin*” (Mateo 24:14).

Sobre el énfasis de “ganar terreno” es bueno entender que cuando predicamos, y establecemos una iglesia en un barrio lleno de pecado, estamos abriendo una “brecha de playa” para una lucha espiritual contra los demonios que dominan esa región o zona. Que la lucha será más fuerte al principio, pero con el tiempo, cuando el evangelio prevalezca, y se levanten hermanos que oren y ayuden, el enemigo se encontrará debilitado respecto a su poder en ese lugar, pero no abandonará su territorio. ¿Entonces no podremos conquistar su territorio de forma total? Me temo que no, que él no va a dejar de molestar, ni se va a ir porque tú lo reprendas o lo “ates”. Tan solo se encontrará impotente, debido a que el Señor pondrá ángeles para proteger a su iglesia en ese lugar, pero eso de que “se irá de esa región” es absurdo y además la Biblia no lo afirma. Más bien cuando un hombre es liberado de los demonios, y éstos salen del cuerpo, andan vagando por lugares secos, y cuando ven la oportunidad de tomar de nuevo el cuerpo que dejaron lo hacen, trayendo a otros siete espíritus peores que él. (Lc 11:24-26). Nuestra conquista es de hombres y no de regiones, a ello se refiere Steves Lawson al afirmar que “Destruir espíritus territoriales identificados con áreas geográficas específicas es un concepto bastante nuevo”[\[10\]](#) y el mismo carece de un apoyo bíblico.

Se ha puesto de moda el principio de “ATAR AL HOMBRE FUERTE” y se usa en referencia a Satanás o a sus principados. ¿Podemos nosotros atar a Satanás o a sus principados? ¿Esto es lo que dice el texto en sí? ¿Qué implicaciones tiene el término ATAR?. Veamos primero el pasaje: “*Al contrario, nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte. Y entonces saqueará su casa.*” (Marcos 3:27) En el relato de Lucas 11:17-23 no se usa este término. En el contexto, Jesús está tratando de revelar que una casa no se puede dividir a sí misma y que Satanás, si se divide, no puede permanecer, sería su fin. Después, ilustra la lucha contra el mal usando, una retórica ilustrativa del que desea robarle a un hombre fuerte, pero para lograrlo, lo primero que tiene que hacer es ponerlo fuera de circulación, reducir su fuerza, atarlo, o sea, amarrarlo. En éste pasaje se ilustra lo que podría ser una estrategia de lucha frente a un enemigo superior, pero no da base para afirmar que nosotros con un grupo, con una oración, podemos atar a Satanás y sus fuerzas para que no operen en una región. Sin embargo, sí tenemos poder y autoridad para desatar de una vida esas fuerzas demoníacas que les opreme.

Y para concluir, algunos en su idealización hipotética de la “guerra espiritual” consideran que no sólo podemos conquistar y echar a los demonios y sus fuerzas de regiones y naciones, sino que incluso podemos hacer un mapa de operación de éstas, identificándoles por nombre. De cualquier forma, dedicaremos a éste asunto un capítulo aparte.

Podemos desplazar transitoriamente a las huestes del mal, e incluso podemos atraerlas cuando estemos ganándole terreno al enemigo, pero no obtendremos una victoria total contra nuestro enemigo dentro de su territorio hasta que Satanás sea atado, y Cristo venga a reinar en la tierra (Apo 20). La conquista y la posesión de un territorio santo puede dar base a la idea del establecimiento de un reinado de Cristo en la tierra como producto del trabajo de la Iglesia, y esta idea, que ha sido aceptada por los “Testigos de Jehová” y otras sectas y creencias falsas, entre ellos los de la “Nueva Era”, es totalmente contraria a todas las enseñanzas bíblicas. El mismo Jesús contestó a la pregunta de Pilatos: “¿Eres Rey de los judíos?” afirmando: ” -Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi reino no es de aquí.” (Juan 18:36) Así que cuidado, no erremos en las falsas conquistas de un territorio que no es nuestro.

CAPITULO -XIV- LAS ARMAS ESPIRITUALES



La espiritualización de una expresión puede degenerar con el tiempo en una acción concreta, dependiendo de la ignorancia o profundidad teológica que tengan los que manipulen el concepto. Las palabras ARMAS y GUERRA son términos aplicados en la enseñanza bíblica para hacer referencia a la lucha del cristiano contra Satanás y las “huestes de maldad”, pero ¿Hasta dónde puede llegar éste concepto cuando sus énfasis se generalizan, radicalizan y literalizan?

En el año 1990 visitaba la obra en Honduras para compartir con los hijos espirituales que allí dejé. En el transcurso de dicha visita acepté una invitación para predicar en otras iglesias vecinas, con cuyos pastores tenía amistad. Una noche fui a la iglesia, había en el culto como unas 300 personas. Se comenzó con los cánticos. Esta iglesia estaba experimentando un avivamiento, las danzas formaban parte de sus cultos de adoración. Después se entró a cantar coros de guerra, y se llamó al combate contra los demonios y principados que podían estar controlando esa zona. Alguien dijo: “Hay que tomar las armas para resistir al enemigo” y asombrado vi a los hermanos disparar como que tuvieran armas en sus manos, y a hacer sonidos con sus bocas. Yo estaba sentado orando, de pronto una hermana se puso delante de mí, y me apuntó con una ametralladora imaginaria, y comenzó a dispararme. Seguramente vió demonios a mi alrededor. Después salió dando vueltas y volvió a dispararme. Me sentí tan molesto de ello que hice como que tenía una granada en la mano, y se la tiré, salió corriendo, y me dejó tranquilo. Quizás parezca un chiste, pero esto de tener pistolas, metralletas y escopetas espirituales para luchar contra los demonios se convirtió en una onda tan fuerte, que incluso entró en la iglesia que fundé en Tegucigalpa, por lo que tuvimos que tomar medidas muy drásticas para frenar estas desvirtuaciones.

Cuando traté de hablar con el grupo de hermanos que hacían esto, ellos me alegaban que “estaban en una batalla espiritual, y tenían que tomar las armas de las “milicias de Dios que son espirituales” basándose en el texto de 2 Corintios 10:4 “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”. Traté de explicarle la correcta interpretación de este texto, pero estaban tan encerrados en sí mismos, y en la guerra espiritual, que no aceptaban ni enseñanza, ni autoridad, ni sujeción espiritual, por lo que terminaron yéndose de la iglesia.

Es cierto que hay armas espirituales para luchar contra el maligno, y también para capacitarnos para afrontar los tiempos difíciles. Siempre que un hombre de Dios iba a iniciar un ministerio o misión, se apartaba un tiempo a orar, ayunar y prepararse para salir al combate, que es una acción del “diario vivir”. Como cristianos tenemos tres armas espirituales para resistir las tentaciones y los ataques del enemigo, estas son: La Palabra, la oración y el ayuno. Estas armas se deben usar de forma constante; “Orad sin cesar” (1 Ts 5:17), en estado de firmeza: “Por esta causa, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo logrado todo, quedar firmes.” (Ef 6:13) y sin temor al maligno, estando listos siempre para afrontar el “día malo”. Fuera de estas armas, no existen ninguna otras, ni amuletos, ni fetiches, ni ritos, ni exorcismo, ni expresiones estilo mantra, ni pensamiento positivo, ni concentración, ni relajación etc.

Hoy día, con esto de “LA GUERRA ESPIRITAL”, se trata de armar a la iglesia con nuevos métodos para hacer más efectivas nuestras batallas. Para ello se toman ideas procedentes de las religiones orientales, como el “MANTRA”, que consiste en la repetición continua de una expresión, tipo consigna, con la cual deseo producir o obtener una cosa o efecto. Los mantras son parecidos a las letanías católicas, y aunque tratan de hacerlo parecer como “un conjuro, o una expresión de alabanza o guerra” muchas veces lo que introduce es un determinado comportamiento, con base en la asimilación de una serie de expresiones que

producen efectos sugestivos en las personas que lo practican. También se usan procedimientos emanados de los principios de la “Nueva Era”, la cual a su vez tiene dentro de su sincretismo religioso ideas procedentes de los rosacrucés y los grupos gnósticos. Entre las ideas más difundidas por los seguidores de la “Nueva Era” está el principio de “mente positiva”, así como la lucha entre las fuerza del bien (positivas) y las del mal (negativas) actualmente enseñadas por los teólogos de la “super fe”, los cuales afirman que “lo que pienses, eso eres, si piensas pobremente, pobre serás”. En la guerra espiritual se impulsa también el uso de la mente en la lucha contra el enemigo, al alentar de forma continua, una idea fija de búsqueda constante de demonios en todo el quéhacer de nuestra vida, exaltando más las fuerzas del mal que las del bien, pues todo es producido por el demonio.

El otro aspecto enfatizado son las reprensiones continuas de forma generalizada contra Satanás, con términos tales como: “te reprendo”, “te ato en el nombre de Jesús”, “Te conjuro en el nombre de Jesús”, etc. y ésto no como producto de un encuentro con demonios, sino como una forma de oración y expresión continua en el culto a Dios, llegando algunos a ver demonios en las cosas más sencillas del diario vivir.

Debemos vivir conscientes que desde el momento en que aceptamos a Cristo tenemos que ser entrenados por medio del conocimiento del Hijo de Dios para pelear la batalla de la fe: *“Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado y confesaste la buena confesión delante de muchos testigos,”* (1 Ti 6:12) y mantenernos firmes en toda asechanza del diablo. Para lograr esto, tenemos que vivir en oración constante, como enseñó Jesús (Lc 11:1-13), y en algunos momentos especiales, cuando el ataque es muy fuerte, y nos vemos obligados a luchar contra huestes de demonios, echamos mano del ayuno; *“El les dijo: –Este género (clase de demonios) con nada puede salir, sino con oración”* (Marcos 9:29). La guerra espiritual es una realidad, no debemos ignorar esto, tampoco debemos inventarnos formulas que no sean de acuerdo a lo que la Palabra nos dice. Respecto a la manipulación de 2 Corintios 10:4-5 que dice *“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo,”* (2 Corintios 10) debemos interpretarlo dentro del contexto global de la epístola y mente paulinas. Pablo habla de las armas como medios de lucha que tenemos para destruir fortalezas, esto es, obstáculos, barreras o actitudes psíquicas de las cuales podemos ser esclavos. En el versículo posterior a “fortalezas”, establece la forma de poder destruir éstas, afirmando que “*destruimos los argumentos*”, exponiendo claramente que la lucha es interior, mental, racional, psicológica, y estableciendo con el término “altivez” y “conocimientos” dos dimensiones relacionada con el carácter, el cual se vuelve altivo como producto del vano conocimiento, por lo cual tenemos que traer; “*cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo*”, así que para ganar la batalla al ataque del enemigo debemos someter nuestra mente a la obediencia, sólo así alcanzaremos tener la mente de Cristo; *“Porque, ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.”* (1 Corintios 2:16) y podremos desmantelar las influencias mentales que nos hacen esclavos del diablo. Nuestra mayor área de batalla espiritual está, como cristianos, dentro de nosotros mismos, en la mente: *“Por tanto, examíñese cada uno a sí mismo,...”* (1 Corintios 11:28) y el arma más poderosa es nuestro propio examen, nuestra obediencia al Señorío de Cristo y la vida de oración, apoyada en la Palabra de Dios y en el amor. ¿Qué más necesitamos para ser vencedores?: *“Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”* (Romanos 8:37)

CAPITULO -XV- PECADOS GENERACIONALES

Uno de los aspectos más peligrosos dentro de la gama de sub-énfasis que encontramos en los temas relacionados con la “guerra espiritual” es el de afirmar que “Dios escoge instrumentos para remitir los pecados de las naciones”. Existen pecados detrás de muchas naciones que impiden el fluir de la Palabra de Dios, y que deben ser confesados. Pero algunos van más allá al afirmar que hay personas que arrastran en sus vidas “pecados generacionales”, a los cuales están atados, necesitando no sólo el perdón, sino también la liberación. Sobre estos puntos vamos a razonar detenidamente, y ver en qué aspecto esto es cierto y cuándo es un desvió interpretativo de la verdad bíblica.



Los que defienden los “pecados generacionales” y la hegemonía del mal sobre ciudades y reinos, afirman que cuando un hombre de Dios toma y confiesa el pecado de esa nación, e intercede por ella, podemos “**remitir el pecado de esa nación o ciudad**”. La base bíblica más usada es Nehemías 1:6, al tomar en sí el pecado de Israel, y Daniel 9:3, cuando tomó el pecado y la necesidad de Israel en Babilonia. En ambos casos el pueblo de Dios había sido llevado cautivo por su desobediencia, es por ello que en la oración se reconoce que: “*Hemos pecado; hemos hecho iniquidad; hemos actuado impíamente; hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus decretos.*” (Daniel 9:5). En ambos ejemplos se intercede por alguien que conoce la Palabra, forma

parte de un plan determinado y han caído en engaño. Pero ésta acción no se ejecuta jamás contra otros pueblos paganos, y ocurre dentro del esquema del viejo pacto, el cual se envejeció y desapareció (Heb 8:13). No se puede orar para redimir a un pueblo pagano si éste por sí mismo, y de forma individual, no recibe la Palabra de Dios. Tenemos el ejemplo de Jonás cuando fue enviado a Nínive. En el N.T. la mayor preocupación de los cristianos era poder hablar “**con poder la Palabra de Dios**” como dice San Pablo “*para que anunciamos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en territorio ajeno como para gloriarnos de la obra ya realizada por otros.*” (2 Corintios 10:16) (Ver Rm 10:11-17)

Sobre el pecado, la Biblia enseña que “*He aquí que todas las almas son mías; tanto el alma del padre como el alma del hijo son mías. El alma que peca, ésa morirá*”. (Ez 18:4) El hecho de que las naciones pueden ser culpables de “pecados colectivos”, en cierto sentido puede parecer lógico, pero debemos aclarar que las acciones ejecutadas por una generación determinada, no son transmitidas a otra como causa de delito y castigo, pero sí como influencias, actitudes culturales y traumas históricos, de los cuales se valen las fuerzas del mal para oprimir a esos pueblos. La Palabra enseña al respecto: “*Y si preguntáis: ‘¿Por qué es que el hijo no cargará con el pecado de su padre?’ , es porque el hijo practicó el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los puso por obra; por eso vivirá. El alma que peca, ésa morirá. El hijo no cargará con el pecado del padre, ni el padre cargará con el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la injusticia del impío será sobre él. ‘Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que cometió (sean propios o de herencia), guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá. No le serán recordadas todas sus transgresiones que cometió; por la justicia que hizo vivirá’*” (Ez 18:19-22). Este pasaje es muy clarificador para mostrar que no se pueden transmitir los pecados de padre a hijos o de generación a generación, y aunque esto fuera cierto, el arrepentimiento rompe toda maldición y juicio sobre el pecado.

Pero es cierto que cuanto más idólatra, cuanto más pecador, cuanto más corrompida sea una nación, más principados y potestades diabólicas operan en ella, y más dura será la evangelización. Si añadimos a éstos el rechazo a la Palabra de Dios, podemos afirmar que dicha nación o pueblo caen bajo el juicio de Dios. Para poder entender mejor este hecho, ponemos el ejemplo de los ingleses y españoles en la conquista de América. Ambos países cometieron, por medio de sus ejércitos y aventureros, exterminios y robos en las

tierras conquistadas. Los Reyes Católicos consintieron y autorizaron las matanzas de la “Santa Inquisición”, y expulsaron a los judíos y moriscos de sus tierras. Esta acción histórica fue injusta y en su época “fue pecado”, que trajo maldición sobre los que tal juicio hicieron. En nuestros tiempos hemos heredado por medio de la historia, los errores e incluso, el juicio de maldición por el pecado que Dios podía pronunciar, al ver que su pueblo fue maltratado. ¿Qué hacer?, pues no podemos borrar la historia. Debemos pedirle a Dios, y a esa nación que corrija esos errores en relación a sus acciones injustas en la historia, y comprender que los que viven hoy en ese país no pueden pagar los errores de otros. Debemos reconocer éstos, y en lo que esté de nuestra parte aceptar, el pasado y pedir perdón por ello, derrumbando los prejuicios y el orgullo histórico que hemos heredado, rectificando conceptos y actitudes, pero los que tendrían que pedir perdón, a nivel de restauración social, serían los gobernantes. La iglesia puede orar para reprender el orgullo que envuelve la actitud de la gente, para hacer que la Palabra fluya y que cada cual asuma su propio pecado individual y cultural. Hay pecados por causas culturales (o malos hábitos) pero no hay un pecado generacional determinado en la vida de las personas. ¿Tengo yo culpa de que mis antepasados hayan matado a los judíos, si yo no estaba allí, ni tomé parte de lo que ocurrió?. Es bueno dejar de forma clara que el pecado no se hereda, aunque si heredemos la tendencia y sus consecuencias, fruto del pecado original.

La palabra “remitir” significa perdonar. En las enseñanzas de la intercesión por las naciones se nos afirma que debemos orar para “remitir el pecado de los pueblos, ciudades, naciones” y esto, dentro del entorno del A.T. hubiera sido correcto. Para los judíos el perdón de los pecados se obtenía por la mediación del sacerdote y a través de los sacrificios. Muchos profetas tomaban el lugar del sacerdote, cuando éste no estaba, para interceder por los pecados de su pueblo. La expiación de unos por los pecados del otro (Levítico cap 1-5), y la mediación del sumo sacerdote por los pecados de todo el pueblo era parte del ritual mosaico, y en el que se fundamentan las creencias judías. Tenemos el ejemplo de Job, que hacía continuos sacrificios de intercesión por los posibles pecados de sus hijos; “*Y cuando habían transcurrido los días de banquete, sucedía que Job mandaba a llamarlos y los purificaba. Levantándose muy de mañana, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Pues decía Job: “Quizás mis hijos habrán pecado y habrán maldecido a Dios en sus corazones.” De esta manera hacía continuamente.*” (Job 1:5). En el N.T. este sistema de mediación quedó abolido, ya no hacen falta sacerdotes que intercedan por los pecados del pueblo, ni sacrificios de expiación, ni intercesores que nos puedan redimir de nuestro pecado, pues todos recibimos la Palabra: “*Acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.*” (Hb 4:16). Y ¿Cómo se obtiene ésto? Por la proclamación de la Palabra;

“*Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que cree y es bautizado será salvo; pero el que no cree será condenado.”* (Mr 16:15-16) “*Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*” (Hebreos 4:12).

Así que el ministerio de intercesión hoy es un ministerio de oración para que tomemos la carga de otros, no para obrar nosotros, sino para rogar a Dios que obre, pues el ser salvo depende de una decisión personal. Debemos orar por nuestros gobernantes, no para que nuestras oraciones los salve (a menos que ellos mismos se arrepientan), sino para que tengan lucidez en medio de sus pecados, y sepan actuar como lo hizo Ciro o Darío con su pueblo, y haya paz y tranquilidad, como aconsejó el Apóstol Pablo: “*Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están eneminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad. Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,*” (1 Tm 2:1-3). Notemos que en ésta oración no se pidió el Señorío sobre los reinos de la tierra, sino para que podamos llevar a cabo nuestra misión en tranquilidad, piedad y dignidad. ¿Podremos evitar que los sistemas de éste mundo no caigan bajo el dominio del anticristo? ¿Podremos forjar algún reino terrenal libre del pecado generacional o del juicio de Dios que habrá de sobrevenir por medio de nuestra oración de remisión? Nuestra confesión no puede redimir a otro, Cristo es el único redentor absoluto, es por ello que tenemos que proclamar su evangelio. La única nación que no se va a someter al poder del anticristo será Israel, y por ello se desencadenará la “batalla de Armagedón”, así que estudiemos más las profecías y no perdamos ésta perspectiva dentro de éste enfoque.

Antes de concluir con el tema de los pecados de las naciones que debemos confesar para redimirla, quiero exponer otra idea más radical, la de los pecados generacionales que traemos. Segundo se enseña en ésta teoría hay personas que arrastran pecados de sus antepasados que son estorbos y causa de opresiones diabólica. Por ejemplo; mi abuelo fue un violador, ese pecado a través del tiempo ha sido transmitido a mi vida, razón por lo cual tengo un espíritu de esclavitud sexual. Cuando ésta creencia se establece, ocurren exageraciones demoníacas que minan como un cáncer la salud espiritual de muchos cristianos y cometemos errores y peligros que atenta con los principios bíblicos de seguridad de salvación, llevando a esas vidas a la duda sobre la obra perfecta de Cristo en la cruz del calvario (2 Cor 5:17, Gl 6:15,Rom 8:12,16,) por lo que ocurren dos fenómenos:

1º Caemos en un estado de psicosis que nos mueve a buscar en el pasado respuestas al presente, ignorando el poder de Dios que opera en nosotros la nueva criatura, y la intervención del poder del Espíritu Santo que todo lo escudriña, sanando y restaurando nuestra vida. Además la sangre de Jesucristo nos redime de TODO pecado y de toda maldición de la ley.(Gl 5:1-7, 3:13)

2º Se nos puede llevar a hacer esfuerzos por remover hechos olvidados, superados y arrinconados, de acciones pasadas de las cuales nada podemos hacer para restaurar el daño cometido. Si una acción del pasado es reparable, o la misma causa problemas emocionales, se debe confesar y afrontar, pero a veces, hay recuerdos de hecho irreparables, que con removerlos nada lograremos, más bien lo que hacemos es llevar las personas a tormentas emocionales o complejos de culpas, que se convertirán en armas diabólicas para mantenerlos amedrentados y estancados espiritualmente.

La búsqueda de pecados pasados, o el juzgar a la gente que tiene una enfermedad por hechos pasados, es un peligro que puede causar más mal que bien, además de no tener bases bíblicas sólidas para ello. Isaías 53:5,6,10 revela que todo pecado fue perdonado, el concepto expiación del verso 10 indica separación total, exoneración definitiva de culpa: “*Yo soy, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré más de tus pecados*” (Is 43:25).

A Jesús se le interrogó sobre esta cuestión; “*y sus discípulos le preguntaron diciendo: –Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?*” (Juan 9:2) y la respuesta del Maestro revela la realidad de fondo de este problema; “*Respondió Jesús: –No es que éste pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él.*” (Juan 9:3). En otras palabras, no importa cual fue la causa que originó la ceguera, enfermedad o mal, “aquí estoy yo, Jesús, para deshacer todas las obras del diablo, predicar libertad y romper toda atadura diabólica”. ¿Cómo podemos entonces interpretar Éxodo 20:5? “No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo soy Jehovah tu Dios, un Dios celoso que visita la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen.” (Éxodo 20:5). Se afirma que puede visitar la maldad hasta la cuarta generación. Muchos expertos en las escrituras indican que en el original “visitar la maldad de los que me aborrecen” no indica transferencia de culpabilidad por un hecho, sino lo que hace es condicionar a que tal descendencia aborreza al Señor, por otro lado, los contextos que siguen señalan que “*Pero muestra misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.*” (Éx 20:6) afirmando que lo mismo dice Exodo 34:7, Deuteronomio 5:9. La acción pasada es pecado en el presente, cuando con la acción asumo la responsabilidad individual (Ezq 18:21,22,27-32.) Debemos ser cuidadosos del sentido y del momento; la ley es para Israel, no había redención perfecta, y las acciones y las imprudencias se pagan con el tiempo. En realidad el pecado de nuestros padres marca nuestras vidas, pues recibimos de ellos los malos ejemplos que nos inducen a imitar sus acciones. Hay una herencia cultural pecaminosa, hay un daño que el pecado hace, éste se transmite de generación en generación, por ejemplo las tendencias idolátricas, el carácter que engendra el orgullo histórico, las enfermedades adquiridas por vivir fuera de la ley de Dios, como el SIDA, sifilis, y otras tantas de origen genético, que con la depravación sexual, el incesto, el uso de drogas, producen daños transmisibles de generación a generación etc. Una cosa es la consecuencia del pecado, y otra el pecado en sí, como acción. Un alcoholíco se convierte, es perdonado al instante por la sangre de Cristo, pero su hígado estaba dañado, endurecido, con cirrosis, por lo tanto, después de convertido arrastrará en su salud las secuelas de su pecado pasado, aunque Dios puede sanarlo si le place, y sus hijos heredaran la tendencia al alcoholismo, pero mientras no beban la primera copa no habrá peligro.

Para Dios era tan clara la influencia del pasado, como factor determinante de la conducta humana, que cuando sacó a Israel de Egipto, decidió tenerlos peregrinando por el desierto 40 años, para exterminar a aquella generación adulta que había sido viciada por el pecado de idolatría; “*El furor de Jehovah se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes 40 años por el desierto, hasta que pasó toda aquella generación que había hecho lo malo ante los ojos de Jehovah.*” (Nm 32:13) “*Ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres,*” (Dt 1:35). En el A.T. no solo había que expiar el pecado del pueblo, sino que había que modificar su conducta y juzgar a cada cual por su falta, existiendo incluso una maldición de juicio a los que no se arrepintieran; “*La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa.*” (Dt 32:5).

Juzgando ambas verdades “pecados generacionales” y “juicios generacionales”, podemos afirmar que no existe una herencia de pecados determinados de una vida a otra. Los hijos no heredan el pecado de sus padres. Cierta famosa expositora de esta corriente afirmó en una conferencia que “hay hermanos que tienen que confesar, para sanidad y liberación, el hecho de que sus padres, que fueron creyentes, le robaron a Dios los diezmos”. ¿Y qué culpa tengo yo de las poca vergüenza que mis padres hayan tenido? “*De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo.*” (Rm 14:12). Lo otro es que las naciones pueden ser culpable de su pasado en relación a los errores históricos cometidos, pero yo no debo asumir la culpa como mía, aunque debo de orar para que los gobernantes reconozcan los errores históricos de la nación que representan (aunque ellos no son culpables tampoco), y modifiquen la conducta social del orgullo o afrenta histórica que llevan dentro de su entorno cultural. La Iglesia debe de orar por sus gobernantes, debe romper los prejuicios, orgullos y mentiras que haya formado aquella sociedad en la cual nos ha tocado vivir. Debemos interceder por nuestra nación, y por otras, para que la Palabra prevalezca, pero no debemos creer que por nuestro propio esfuerzo podremos redimir a toda la nación. Sólo hay redención y remisión de pecados cuando cada hombre y mujer confiese a Jesús como el Señor de su vida. Entonces se acabarán los nacionalismos, los regionalismos, las influencias históricas y culturales para formar entre toda tribu y lengua la gran familia universal, para afirmar que; “*nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos ardientemente al Salvador, el Señor Jesucristo*” (Fil 3:20) (Ver Juan 8:31-36).

No obstante existe un juicio divino sobre el pecado de las naciones que se oponen a la verdad natural o revelada del creador, como pasó con Sodoma, Gomorra, la extinguida URSS y la Alemania Nazis etc... y por esas naciones podemos interceder, principalmente si en ellas viven hombres justos. Recordemos a Abraham, intercediendo por el juicio proclamado sobre Sodoma; “*Volvió a decir Abraham: –Por favor, no se enoje mi Señor, si hablo sólo una vez más: Quizás se encuentren allí diez... Y respondió: –No la destruiré en consideración a los diez.*” (Gn 18:32). Si un pueblo o nación está bajo maldición o juicio, dependerá de los justos y de la oración el que la misericordia se extienda. La misericordia de Dios es grande pero jamás podrá anular la justicia y la profecías, así que hay un tiempo especial para cada pueblo, nación o país, aunque a la larga “toda la tierra será engañada por el anticristo”, ya para ese entonces la iglesia habrá concluido su misión de “proclamar el evangelio a toda criatura” y seremos arrebatados mientras se inicia en la tierra los tiempos de angustia y tribulación.

El querer introducir estos conceptos erróneos, en la era de la Gracia, inducen a errores satánicos de confusión, distorsionando el concepto divino de justicia, amor y perdón, seccionando la completa obra Cristo en la Cruz del calvario, y haciendo vana la redención y consumación de la salvación personal del hombre.

CAPITULO -XVI-

FETICHISSMO Y ANTIFETICHISSMO

El fetichismo^[11] es una de las tendencias humanas tan antigua como la misma civilización. Es bueno definir y distinguir la diferencia entre “fetichismo” e “idolatría”. El fetichismo es anterior a la idolatría, e inferior a ésta, se define como veneración excesiva a un objeto o cosa al cual se le dan poderes especiales, antiguamente estaban más relacionados con sensaciones sexuales. La distinción entre ídolo y fetiche según la Encyclopédie Universal Sopena es que “el ídolo constituye una representación, un símbolo de la divinidad en general o bien de una divinidad en particular, mientras que en el fetichismo la idea del culto queda limitada al fetiche en sí mismo, sin nada que lo espiritualice, sin nada que eleve el sentimiento de lo sobrenatural. Es, en una palabra la forma más elemental, más grosera y más rudimentaria de la idolatría”. Al fetiche se le atribuyen poderes “mágicos” como que en él morara la fuerza del bien o del mal. Es un objeto que sirve de amuleto para proteger, liberar, dar suerte, espantar o atraer espíritus según el culto en que se use etc.

En nuestros tiempos se está viendo una tendencia polarizada hacia este fenómeno del fetichismo y en todos los avivamientos desencadenados desde el año 1900 han aparecido evangelistas y predicadores que han forjado su ministerio a través de objetos que tenían la función de un fetiche. Este peligro, aun latente, está cobrando fuerza principalmente en aquellos grupos que exaltan al extremo las visiones, las sanidades y la guerra espiritual. Como ejemplo tenemos la tendencia de los cristianos en relación a guardar y “venerar” el cuerpo de los santos hombres de Dios en la edad media, hasta formar en torno a ellos, y sus objetos^[12], realidades que encarnan el culto fetichista de la Iglesia Católica Romana. Pero entre los evangélicos esto no puede ocurrir, podrá afirmar alguno, pues bien, se ha dado el caso de cierto predicador, que además de admirar los ministerios de las grandes evangelistas: Aímeer Semple, Mac Pherson y Katharyn Kuhlman, fué a su sepultura a orar y afirmó que: “de sus huesos recibió el poder y la unción para su ministerio”. Uno de los evangelistas más populares de estas últimas décadas, A.A. Allen desarrolló un programa de pañuelos ungidos por correo a todos los que le enviaran dinero, afirmando que en los mismos iba la unción para hacer milagros. Muchos tomaron el objeto como fetiche para producir sanidades, y se montó un tremendo negocio, ofreciendo estos pañuelos a \$20.00 dólares como una oferta más por televisión. A. A. Allen fue arrestado por alcoholismo y expulsado de las Asambleas de Dios, murió en el 1970 de “esclerosis hepática”.

Una vez encontré una revista en que el evangelista afirmaba que “cualquiera que pusiera su mano sobre la foto de su mano impresa en la misma recibiría sanidad y el toque del Señor”. En otras de las tantas ofertas que hacen muchos tele-evangelistas para recaudar dinero, he visto algunas que me hacen temer un regreso no a la idolatría, sino al nivel más bajo de ésta, el fetichismo. Veamos algunas de estas promociones de ofertas fetichista: –.Está sin trabajo, tiene problemas económicos, yo tengo para Ud. una postal con un grano de mostaza, y un texto bíblico que producirá un cambio en su vida, reciba fe hoy mismo y su vida cambiará, pídale la postal del grano de mostaza, enviando una ofrenda.– –.Dios nos ha permitido ungir este aceite traído de Israel, con él, dice la Bíblica, que debemos ungir a los enfermos y serán sanos, pida hoy mismo su frasco de “aceite de la unción” junto a su donativo y no habrá enfermedad en su hogar.– y cosas por el estilo. Existen unas iglesias procedentes del Brasil que dentro del culto evangélico atraen a las personas a través del uso de objetos como medio para atraer suerte, bendiciones, prosperidad, sanidad, liberación etc, ellos le llaman “punto de contacto”. Por ejemplo, reparten una rosa diciendo que es la rosa de Sarón y que perfumarán nuestras vidas, una rama de palma para tener suerte, un paño ungido, una rama de trigo, un grano de mostaza, un agua bendita etc... y hacen que la fe de las personas gire en torno al objeto en cuestión (fetiche). Esta tendencia fetichista está todavía más fuerte en el mundo de lo esotérico o diabólico, aunque estos hoy usan términos más sofisticados para encubrir las fuerzas satánicas, tales como fuerzas positivas y negativas, campos magnéticos, piedras con poderes sanativos, amuletos de la fortuna, por lo que se fabrican brazaletes magnéticos, amuletos de piedras, cintas de colores^[13] con ciertos poderes ocultos para influenciar en diferentes aspectos de la vida de las personas (unos son para el amor, otro para la fortuna, otro para la salud, otro para la protección a malos espíritus etc).

Hay un resurgimiento generalizado del culto al fetiche y un decrecimiento a la idolatría (Recordemos que el fetichismo es más aberrante que la idolatría). Hay cristianos que incluso llevan objetos promovidos por la “Nueva Era” y religiones satánicas que inducen a la fortuna, prosperidad y buena suerte. Se afirma que algunas compañías transnacionales que son dueñas de grandes mercados de productos, se han hecho poderosas porque han hechos pactos con el diablo, e incluso han puesto en sus propagandas símbolos y anagramas vinculados con el mundo de lo esotérico. Se fabrican juguetes, video juegos y objetos para los niños con imágenes y conceptos fetichistas promoviendo el culto a la bestia, a los dragones, a la fuerza de la mente etc. Esta tendencia está infiltrada en todos los marcos de la sociedad industrializada, e incluso aún dentro de las mismas iglesias evangélicas.

Hablando de lo nuestro, del mundo evangélico, ¿No tenemos a caso muestras de la infiltración fetichista dentro de la iglesia?. El evangelista Marilyn Hickey promueve el enviar “un pedacito de tela ungida” para que lo pongas al lado de tu corazón, como punto de contacto entre el ungido y Dios. Las predicaciones de muchos llamados Doctores en Teología están tratando de hacerle creer al hombre que es un “dios” en el sentido absoluto de la palabra. Estas ideas, procedentes de muchos predicadores de la “super fe”, tienden a presentar a veces un Dios Panteísta (todo es Dios), de donde sale otra teoría que forja el Panenteísmo (todo es parte de Dios). Lentamente se le va dando a las cosas los poderes que son cualidades absolutas de Dios, así justificamos los pañuelos, las capas, el agua, el aceite, la cruz, el grano de mostaza, la rosa y tanto otros objetos ungidos y comercializados en las iglesias.

Es bueno no perder la visión que dentro del mundo de lo oculto, el obrar satánico, se manifiesta por medio de objetos, símbolos y amuletos que ejercen fuerzas, como talismanes, para atraer a los espíritus malignos. En otra palabra, detrás del fetiche están operando los demonios de una forma más directa y fuerte que en los ídolos. Al otro lado de la balanza tenemos la corriente del énfasis sobre “la lucha espiritual” por medio de la cual se desarrolla una actitud anti-fechista que a veces llega a desbordarse y generalizarse a todos los ángulos de la vida. En muchos libros sobre la “guerra espiritual” se da por hecho que ciertos monumentos, ídolos y objetos históricos de índole religioso, mitológico o pagano poseen poderes de atracción y operación demoníaca. Por ejemplo el afirmar que en el monumento de la Cibeles en Madrid hay una guarida de demonios que controlan la ciudad, por ser éste un monumento de origen pagano, o el afirmar que la estatua de la virgen o santo en el parque “tal” ejercen una mayor actividad demoníaca en esa zona, razón por lo cual debemos ir al lugar a orar y “reprender las fuerzas que hay detrás de esos ídolos”. No niego que muchos de estos objetos reflejan una herencia pagana o idolátrica en esos pueblos, tampoco puedo negar que como fruto de esa influencia, haya más atadura diabólica en esa zona, pero veo absurdo el luchar contra los espíritu que hay en los objetos, olvidándonos del poder que actúa en las vidas, y les tiene esclavizados. Quizás éste lugar que piso fue objeto de un culto satánico en el pasado, pero ahora yo lo santifico con la proclamación de la Palabra, y lo que allí ocurrió hace miles de años, puede ser desecho con la presencia del Espíritu Santo en mi vida (Mc 16:17). La psicosis de buscar demonios en los objetos que rodean una ciudad, no tiene un respaldo bíblico, aunque tiene una historia pagana y mitológica de fondo, y en muchos aspectos son monumentos históricos a los cuales nadie venera o adora hoy día. Debemos distinguir entre objetos consagrados al culto satánico y los que son muestras de la historia pagana de un pueblo, pues un ídolo no es un demonio, aunque por medio del ídolo, los demonios engañaban al pueblo, y lo degradaban en la idolatría.

¿Cuál debe ser nuestra actitud cuando vivimos en una sociedad pagana? Moisés, Ester, Nehemías y Daniel vivieron en sociedades paganas y se mantuvieron fieles a Dios en medio de los ídolos paganos sin contaminarse, ni luchar o destruir estos. Aun más, Elías se enfrentó a Baal y sus profetas, y en vez de “reprender los demonios que operaban en ese entorno,” confrontó a su falso dios con el Dios Verdadero (1 Reyes 18:40) retando a los judíos a que tomasen una decisión de servicio; “*Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: –¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si Jehovah es Dios, ¡seguidle! Y si Baal, ¡seguidle! Pero el pueblo no le respondió nada.*” (1 Reyes 18:21).

El apóstol Pablo cuando visitó Atenas fue al Areópago griego, templo edificado a todos los dioses descubiertos en el mundo. Era un templo pagano en donde legiones de demonios tenían dominio. Es curioso, Pablo no reprendió en ese lugar a los espíritus que estaban en los ídolos, su misión no era buscar demonios escondidos, sino dar el mensaje de Jesucristo. El era consciente de las influencias demoníacas de estas fuerzas sobre la sociedad de Atenas, no radicaban en el templo pagano ni en los ídolos, sino en el

pecado que reinaba en el corazón del hombre. Entonces se paseó por el Areópago hasta que encontró un pedestal vacío, con la inscripción: “*a un Dios no conocido*” y aprovechando esa coyuntura, expuso lo que era su principal misión, proclamar el mensaje de Jesús: “*Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo: –Hombres de Atenas: Observo que sois de lo más religiosos en todas las cosas. Pues, mientras pasaba y miraba vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. A aquél, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio. Este es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la tierra, él no habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase algo, porque él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. De uno solo ha hecho toda raza de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra. El ha determinado de antemano el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para que busquen a Dios, si de alguna manera, aun a tientas, palpasen y le hallasen. Aunque, a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; porque “en él vivimos, nos movemos y somos”.*”. Como también han dicho algunos de vuestros poetas: “*Porque también somos linaje de él.*” (Hechos 17:22-28).

Existe un serio peligro el tomarse en serio el hecho de desalojar a las fuerzas demoníacas de una ciudad, y ganar el territorio en base a la reprensión, oración y acciones externas determinadas, frente a los objetos históricos de la ciudad, que tienen una asociación con el paganismo. Si vamos a ver “demonios” en todos estos objeto, tendríamos que destruir bellas obras de artes, libros de historia mitológica, objetos de adorno de origen maya e inca y en fin, entraríamos en una “caza de bruja” tan cruel, que daría pie a convertirnos en fanáticos radicales, que incluso practicaríamos la inquisición con los que no acepten esta idea, lo cual carece de apoyo bíblico. Eso sí, debemos ganar territorio en la proclamación del evangelio, y conquistar la ciudad para Cristo “palmo a palmo” pero conscientes que las fuerzas del mal se moverán, como las guerrillas, para tratar de impedir nuestro trabajo, éste es un hecho real que todos los ministros hemos experimentado en nuestra labor misionera.

Sin embargo, apartándonos un poco de los objetos históricos que representan dioses mitológicos, o santos y héroes del pasado, o acontecimientos históricos en donde predominó el mal, debemos matizar otro aspecto. Este sí es delicado, y merece una fuerte consideración. Cuando una persona posea un objeto, incluso comida, sacrificada a los demonios, debe romper radicalmente con ello, si desea perder la hegemonía de los demonios sobre su vida. Hay objetos que en si no son ídolos históricos, o mitológicos, sino fetiches creados por los demonios para esclavizar a la gente a la superstición, y hegemonía del maligno. Se convierten en objetos fetichistas todos aquellos que sean:

A: Usados para el culto satánico. Ropas, muñecos, amuletos, emblemas etc.

B: Libros que guíen y enseñen doctrinas satánicas, del espiritismo, exoterismo, brujería, astrología, viajes astrales, fenómenos extrasensoriales, hipnotismo etc.

C: Objetos amuletos hechos de piedras, metales, colores y que ejerzan fuerzas determinada en ciertas áreas de la vida y cuyo origen viene de ritos satánicos.

E: Música en disco, cintas siete, de origen satánico, de grupos modernos, que practican ritos diabólicos, y le cantan al mal, droga, diablo, sexo etc. O aquellas cintas que contengan mensajes subliminales escondidos. La posesión de uno de estos objetos vínculo a la persona a las fuerzas del mal, y deben ser destruidos, pues son canales para posesión y manifestación demoníaca.

En la vinculación de una persona con el cultismo, y que después se convierte al Señor, se necesita una intensa labor de liberación junto a un arduo trabajo de sanidad emocional. Es posible que las fuerzas del mal, dominante en una familia, puedan ser transmitidas de generación en generación, máxime cuando haya habido pactos diabólicos, pero el poder de Cristo puede romper éste pacto, y tomar el control de esas vidas, y liberar plenamente ese hogar.

Un simple objeto fetichista que sea poseído por un hijo de Dios puede ser la causa de continuos ataques en su vida y familia. Recuerdo el caso de la hija de un pastor que entró en una crisis espiritual terrible en la

iglesia. No podía orar, le costaba trabajo alabar a Dios, pues unas fuerza extraña le inundaba, y le impedía ser libre para la alabanza. Se oraba por ella y sentíamos que había un poder maligno que obraba, atándola en esos momentos. Un día hablé con ella en privado, y el Señor puso en mi corazón hacerle una pregunta ¿Tienes en tu cuarto algún libro u objeto relacionado con el ocultismo, algún libro de espiritismo? Ella se asustó, me miró y me dijo –Sí, me compré un libro hace tiempo sobre las ciencias ocultas con una pulsera, y lo había leído, pero como no me gustó, lo dejé guardado.— entonces le dije, –Ahí está el problema, destrúyelo y tira ese objeto que con él venía, y serás completamente libre.– Así lo hizo, y su vida quedó completamente transformada a los pocos días, volvió a ser libre en la adoración.

Conclusión: Dejémonos de fantasear en la búsqueda de demonios en las cosas que nos rodean, busquemos la verdad de Dios, y tengamos la sabiduría de Dios y de la Palabra para distinguir entre un ídolo, y un fetiche, entre una obra satánica, y una situación historia, entre el cuadro de mi abuela, y mi abuela en sí, entre la estatua de Neptuno, que me evoca las epopeyas griegas y las armas satánicas para doblegar a la gente a la superstición, esclavitud y destrucción. Hoy Satanás tiene nuevos fetiche, no de ídolos, ni dioses griegos o romanos; los nuevos fetiche que esclavizan al hombre hoy día son la ambición al dinero, el deseo de placer sexual, la búsqueda del poder terrenal, la sociedad del bienestar, la falsa opulencia, el consumismo, el humanismo, la sexofobia, el esoterismo etc... y contra esas fuerzas tenemos que luchar, tomando toda la armadura de Dios.

CAPITULO -XVII-

LA VERDADERA GUERRA ESPIRITAL

La vida cristiana es un continuo batallar, por lo que nos encontramos inmersos en una guerra sin cuartel en dos áreas de nuestro diario vivir; La psíquica, y la física, en las cuales no siempre tenemos que ser directamente atacados por las fuerzas satánicas o espirituales, aunque éstas se aprovechan de todo. Tenemos que tener cuidado a la hora de discernir en qué área de lucha espiritual estamos envueltos, y comprender que podemos batallar en diferentes campos de combate y con diferentes clases de enemigos, estos pueden ser:

Naturales o físicos: obstáculo, limitaciones, enfermedades por origen de descuido, problemas por errores de conducta etc.

Mentales o psíquico: pensamientos, temores, agotamiento o estrés, traumas, trastornos mentales etc.

O espirituales: Ataque directos del maligno.

Para distinguir entre una cosa y otra necesitamos ser maduros en el conocimiento de la Palabra, para saber usar correctamente los sentidos (en el conocimiento de las escrituras) como dice Hebreos 5:14 “*Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal.*” La única forma de desmantelar las mentiras del diablo es con la proclamación de la verdad de Dios. ¿Que hizo Jesús para vencer a Satanás en el desierto? ¿Le reprendió solamente con una oración de guerra? Me temo que no, sino que para desmantelar sus mentiras bíblicas, tuvo que usar la verdad de la Palabra expuesta con toda claridad. Satanás le dijo, manipulando las Escrituras, una mentira; “*–Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te llevarán, de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra.*” (Mt 4:5-6) Noten su hermenéutica, sacar un texto del contexto para decir en un momento determinado lo que no tenía sentido de ser. El conocía las Escrituras, y le cita a Jesús el Salmo 91:11-12, manipulando el sentido, para inducirle a hacer lo que no era tiempo, quería confundirle. Es tremendo ver como Satanás maneja, con tanta maestría, los pasajes de la Biblia, incluso con el mismo Jesús. Muchos hoy día usan la Biblia de idéntica forma, son alumnos de Satanás que han adquirido esta dinámica interpretativa inventada por él, y que yo denomino “descontextualización”.

Pero volviendo al hecho de la tentación. Jesús se enfrenta a ésta batalla directa contra el enemigo a través de la Palabra. Arremetió contra la mentira, proclamando la verdad: “*Jesús le dijo: –Además está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios.*” (Mt 4:7) Este pasaje además de que desmantela la mentira, ratifica la deidad de Jesús. Cuando llega el momento crucial de la batalla entre Jesús y Satanás en el desierto, el enemigo le ofrece los reinos de éste siglo, los cuales habían sido usurpados y robados a Dios con la caída del hombre. El Señor arremete con la Palabra al ataque final, aquí no hubo grito, no hubo alboroto, ni reprensiones, no trató de atar al hombre fuerte, Jesús se limitó a tomar el argumento más poderoso para destruir las artimañas del diablo, la Palabra, y la proclamación de la soberanía de Dios sobre todas las cosas; “*Entonces Jesús le dijo: –Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. Entonces el diablo le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían.*” (Mt 4:10-11) Dándole con ésta cita de Deuteronomio 6:13. Esta fue una lucha espiritual a fondo, las armas usadas por Jesús fueron la oración, el ayuno y el conocimiento de la Palabra. Además del conocimiento de la Palabra, existe un elemento extra en el cual debemos de apoyarnos, para probar los espíritus cuando nos salimos de la esfera de la mente, éste es el “don de discernimiento”(1 Co 12:10), obra del Espíritu Santo, y que nos ayuda a probar a los espíritus, que vestidos a veces de religiosidad pueden estar llenos de mentiras y abominaciones, “*Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. A éstos evita*” (2 Tim. 3:5).

Retomando el principio, necesitamos ser entrenados para ser soldados de Jesucristo y poder pelear la batalla diaria de la vida cristiana. Existen dos áreas muy específica en nuestra naturaleza que debemos entrenar o capacitar para poder salir victoriosos, sin caer en extremos o extravagancias emocionales.

1º El área de la capacidad o salud mental (emocional): Todos los seres humanos nos vemos sometidos a muchas tensiones emocionales que en algunos momentos pueden llevarnos a estados de ansiedad, depresión o angustia, de los cuales se aprovecha el enemigo para desestabilizarnos y tenernos atados. Es por ello que debemos ser formados en el área psíquica, para poder tener seguridad y estabilidad mental en los momentos difíciles de la vida, ya que el área que más ataca Satanás a los cristianos es en los pensamientos, debido a ello que se nos recomienda “*traer todo pensamiento cautivo a los pies de Cristo*”.(1 Cor 10:5)

Considerando nuestra vulnerabilidad mental, se necesita un trabajo emocional muy profundo para poder darle a los “nacidos de nuevos”, elementos de confianza en la Palabra de Dios para afrontar los “días malos” que sobrevendrán, y no forjar un evangelio de ofertas, ilusorio, en donde todo es bendición, prosperidad, victorias y salud. Si no sabemos enseñar a los nuevos convertidos las dos caras de la moneda “los días buenos y malos, las bendiciones y su precio, el gozo y la tristeza, la salud y la enfermedad, la realidad del ataque diabólico como la victoria que ya hay en Cristo” estaremos deformándoles la realidad, y frustrándolo en la tormenta. Es importante enseñarles a luchar, a confiar, y a apoyarse en Dios con toda certeza, no dejando lugar a la duda. Para ello hay que nutrir la fe y la confianza en la soberanía de Dios. Necesitamos ceñirnos a la Palabra, analizar los KERYGMAS (proclama) y los DIDAKES (mandatos). Enseñar las realidades de la oferta de Dios, sus promesas y bendiciones, así como sus condiciones y coste. Hacer nuestras ambas realidades, aún en los días malos, y no considerar por ello que “hay demonios por doquier”, pues la adversidad es la escuela de Dios, y la seguridad en su soberanía es esencial, fué por ello que Pablo afirmó; “*Sé vivir en la pobreza, y sé vivir en la abundancia. En todo lugar y en todas las circunstancias, he aprendido el secreto de hacer frente tanto a la hartura como al hambre, tanto a la abundancia como a la necesidad. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!*” (Fl 4:12-13)

2º El área de la capacidad física (o carne): Esto es importante para guardarnos del pecado, de los deseos y de las pasiones que combaten contra el espíritu. Resistencia a la tentación, firmeza en cuanto a la forma en que exteriorizamos nuestra carácter, el cual tenemos que someter al Espíritu, para no ser arrastrados a los tres grandes enemigos de la carne:

- 1- Los deseos que nace de nuestra concupiscencia, que muchas veces nos lleva a los pecados sexuales.(Santg. 1:12-15).
- 2- Las acciones impulsivas que nacen del carácter, y que nos pueden llevar a tomar decisiones bruscas y poco sabias:

“En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Sant 3:17-18) o acciones de agresión que pueden afectarnos en las relaciones con los demás *“Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo”*, (Efesios 4:26).

- 3- Las reacciones emotivas, producidas por las experiencias vividas que nos pueden llevar más allá de lo que Dios desea, privándonos de la capacidad de entender el propósito de éste con las mismas, de lo cual se derivan muchos fracasos. Por ejemplo, al recibir el “don de lenguas”, debo tener conciencia de su uso, para no abusar de él, y causar así desorden al igual que cuando oro “en el espíritu”:*“Porque si yo oro en una lengua, mi espíritu ora; pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.”* (1 Cor 14:14-15).

Es por ello que debemos someter nuestros miembros a la ley del Espíritu que da vida, forjar nuestro temple físico, para aguantar las embestidas del maligno, y haciéndolos fuertes para resistir la tentación, para no ser inconstantes en la vida cristiana, para no dar rienda suelta a las emociones, sino **“sujetar el espíritu a los profetas”**, y sobre todo, pedirle a Dios que nos capacite para que manteniendo la situación de firmeza, podamos actuar como le aconseja a Timoteo en 2 Timoteo 1:7 *“Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Tm 1:7).

La vida cristiana se compara con la de un luchador, la un atleta y la de un soldado. *“Y todo aquel que lucha se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, para una incorruptible.”* (1 Co 9:25) *“Además, si algún atleta compite, no es coronado a menos que compita según las reglas.”* (2 Ti 2:5). Estos conceptos implican entrenamiento constante y progresivo en esa tarea que tenemos por delante. Así, el atleta se entrena todo el tiempo, como el luchador y el soldado, para estar a punto cuando venga el momento de la competición. Sobre éstos, y la preparación a la guerra espiritual hay algo que razonar. Cuando el énfasis cobra fuerza y se vuelve un todo, se ofrecen cursillos para convertirse en un “guerrero espiritual”, y se mistifica el combate, ignorándose que para la preparación en la lucha, o en la carrera, o en el combate, se debe seguir un proceso largo de formación que incluye muchos elementos complementarios al de la intercesión y la guerra en sí. El buen soldado de Jesucristo debe estar preparado en las Escrituras, “No un neófito”, debe haberse formado en su carácter, y aprender a estar sujeto al orden del cuerpo, tener dominio propio, y sobre todo, saber juzgar con justo juicio, no dejándose llevar por fábulas necias, aceptando los principios básicos de un buen guerrero contenido en lo que Pablo le recomienda a Timoteo:

“Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones y aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, Iconio y Lísstra. Todas estas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Señor. También todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te has persuadido, sabiendo de quienes lo has aprendido” (2 Timoteo 3:10-14)

Y para concluir establezcamos estas verdades bíblicas básicas:

Una vez entrenados, debemos conocer a nuestro enemigo, pero para ello no debemos fundamentarnos en fábulas, cuentos o novelas, sino en la realidad bíblica. Es bueno dejar muy claro que las fuerzas del mal tienen una organización jerárquica, y éstas se dividen en dos grandes grupos;

1º Los demonios: Se posessionan de los cuerpos y los atormentan, su jefe es Satanás(Mt 9:34).

2º Los Ángeles: Se convierten en ángeles de luz para engañar.1 Cor 11:14; Gal 1:8; Hb 13:2.

No confundamos jamás la acción de unos y otros. Su misión es la de controlar a las criaturas de Dios en el mundo, cuyo principio es Satanás (Jn 12:31,14:30, 16:11,) y cuyo poder será arrebatado durante el milenio (Ap 20:2-7). Las fuerzas del mal son muy astutas, actúan y operan en donde menos lo esperamos, son como el camaleón, que se adapta al medio, se disfraza y se infiltra, incluso dentro de la misma iglesia.

¿COMO OPERAN EN RELACIÓN A LOS CRISTIANOS?

Su trabajo es el mismo siempre; turbar y destruir el plan de Dios. Desarrollan éstas dinámicas de acuerdo a las necesidades de cada época, trabajando en dos esferas:

1^a= Atacando a la Iglesia mediante persecuciones, obstáculos y maquinaciones, infiltraciones, etc. Para ello usan los sistemas dominantes de este siglo. “*No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*” (Apocalipsis 2:10) Actualmente están queriendo dividir la iglesia, y aliarla a los intereses dominantes del sistema, las riquezas, el culto al diablo, el sincretismo, la desmitificación, etc. Tengamos mucho cuidado con todas estas corrientes y énfasis.

2^a= Ataca las áreas que nos rodean; familia, bienes, salud etc para llevarnos a la claudicación cuando somos fieles con Dios: Libro de Job. Trata de hacernos sentir mal, privarnos de la confianza en la Soberanía de Dios, para confiar más en las promesas y poderes emanados de los hombres.

3^a= Nos ataca con malestares en el cuerpo o mente, para atarnos a limitaciones o problemas físicos o psíquicos. Pablo tenía un agujón que lo abofeteaba (1 Cor 13:15). Hoy tenemos muchos agujones que no podemos transformar en victoria. Debemos de hacer nuestras esas palabras que dicen:
”*He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe.*” (2 Tim 4:7).” *sofocaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron poderosos en batalla y pusieron en fuga los ejércitos de los extranjeros.* (Hebreos 11:34)

Ya tenemos la victoria, porque Jesús ganó el combate, así que somos vencedores en cualquier situación.

CAPITULO -XVIII- LOS DEMONIOS ¿TIENEN NOMBRES?

Dentro de estas corrientes de énfasis demoníaco en la “GUERRA ESPIRITAL” se ha llegado a afirmar, de forma categórica, que los demonios deben ser identificados, no sólo por su área de operación dentro del territorio en el cual gobierna, sino que debemos ser específicos en su nombre, de tal manera que debemos saber los nombres de ellos. Los defensores y propagadores de esta idea (aunque para algunos es casi una doctrina) toman ciertos textos bíblicos para apoyar esto. Por ejemplo Peter Wagner en su libro “ORACION DE GUERRA^[14]” afirma «Jesús mismo preguntó y descubrió el nombre de un espíritu muy poderoso llamado Legión...» y después dice refiriéndose a los nombres de los demonios «En apocalipsis leemos nombres tales como Muerte (Apo 6:8, Hades, Ajenjo (Apo 8:11) Abadón o Apolión (9.11) etc» tratando de apoyar con ello la tesis de los nombre de los demonios. Al respecto debemos dejar claro que lo único específico que tenemos respecto a los nombres de las fuerzas del mal es que sí aparece el nombre de Satanás, llamado originalmente Luzbel, y que además recibió otros sobrenombres relacionados con su función y cualidades, como engañador, mentiroso, serpiente, etc. Ahora bien, términos Hades, Muerte, Ajenjo, Bestia, Dragón, etc son expresiones simbólicas, cualidades o lugares vinculados con las fuerzas del mal^[15].

Se afirma que los demonios que poseían al Gadarenos de Lucas 8:30 se llamaban “Legión” y al respecto hay algunas cosas que debemos aclarar. La palabra “Legión” tan sólo aparece dos veces en todo el N.T. Una la mencionada anteriormente, y la que se encuentra en Mateo 26:53: “*¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles?*”. El término “legiones” usado aquí, es de raíz latina, procedente de Roma, y por el cual se hacía referencia al soldado romano llamándole a su ejército “Legión”, el cual determina la cantidad de 4 a 6 mil soldados. En el relato de Mateo 8:24 no se hace alusión al termino “Legión” en referencia al endemoniado gadarenos, pero sí se usa en Marco 5:1-20 y Lucas 8:26:39. Sobre la pregunta de Jesús referente a “¿Cómo te llamas?” existen dos opiniones:

1^a Que Jesús interrogó al hombre para ver el grado de lucidez que podía tener y los que hablaron fueron los demonios. Una forma de saber si hay posesión total en una persona es interrogarlo, para ver como responde. En la posesión total el “yo” queda anulado, por lo tanto, al hablar los demonios no identifican al poseído, sino sus intenciones y blasfemias.

2^a Que existe un error de traducción en el término de la pregunta ¿Cómo te llamas?. El pasaje bíblico dice que “*Jesús le preguntó, diciendo: –¿Cómo te llamas?*” (Lucas 8:30) usándose en el original griego el término “ONOMAS”, o sea “¿Cómo te ONOMAS”? La palabra “ONOMAS” se usa 200 veces en la Biblia para referirse a nombres, pero hay dos pasajes específicos en la que se usa para hacer referencia a números, estos son: Hechos 1:15; “*En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que reunidos eran como ciento veinte en números (onomas) de personas, y dijo:*” y en Apocalipsis 3:4 “*Sin embargo, tienes unas pocas personas (en número) en Sardis que no han manchado sus vestidos y que andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.*” por lo que cabe la posibilidad de que el término “¿Cómo te llamas?” pueda haber sido “cuantos sois en numero”.

Sea lo que sea, referente a la pregunta “¿Cómo te llamas?”, la respuesta que dieron los demonios es clara y contundente para demostrar que no era un nombre propio de un demonio determinado que distinguía a los mismos, sino una cantidad determinada pues estos responden; “*...Y él dijo: –Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él;*” (Lucas 8:30). Confundir Legión de cantidad, por nombre propio, es un error grave. Las evidencias bíblicas no da base para la identificación de los demonios por sus nombre. Es cierto que detrás de los ídolos paganos, a los cuales se les daban nombres, estaban las fuerzas del mal operando, como hoy en día, a través de los santos y vírgenes vemos milagros y apariciones, pero no podemos asociar el nombre dado a las imágenes, como el nombre de los demonios que operaban por medio de ese culto idolátrico. La idolatría es de origen “demoníaco”. Hacer un ídolo y ponerle un nombre era cometer una acción abominable; “*Ofercieron sacrificios a los demonios, no a Dios; a dioses que no habían*

conocido, a dioses nuevos, llegados de cerca, a los cuales vuestros padres no temieron” (Deuteronomio 32:17). Notemos en este pasaje que aunque se asocia “*el sacrificio a los demonios*” con “*a dioses que no habían conocido*” son dos acciones co-relacionadas pero diferentes. En 2 Crónica 11:15 se nos dice “*Más bien, estableció sus propios sacerdotes para los lugares altos, para los demonios y para los becerros que había hecho*”. Se hace diferencia entre los demonios, y los becerros que habían hecho, eran diferentes, pero las fuerzas del mal obraban a través de los objetos. En el relato de 2 de Reyes 21:3 se dice: “*Volvió a edificar los lugares altos que su padre Ezequías había destruido. Erigió altares a Baal e hizo un árbol ritual de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel. Se postró ante todo el ejército de los cielos y les rindió culto.*” y se menciona a los dioses paganos Baal y Asera, y en ningún libro se afirma que éstos eran el nombre de los demonios. Razonemos; si el endemoniado gadarenos tenía una legión de demonios (cerca de 4,000 en cantidad) y a María Magdalena se les había echado siete demonios (Mc 16:9) ¿Cuánta cantidad de demonios pueden estar operando en estos ídolos que llevaron a un pueblo a la idolatría, sacrificios humanos y a hacer afrenta a las señales de Elías en el Monte Carmelo? Lo más probable era que detrás de cada ídolo hubieran legiones de legiones de espíritus malignos, por lo tanto el uso de nombres sería un absurdo, y el buscarle el nombre a todos ellos sería un trabajo gigantesco.

Se alega que los ángeles tienen nombre, y lo podrán tener, pero yo tan solo puedo afirmar lo que la Biblia dice de forma clara e irrefutable. En ella solo se menciona el nombre de tres ángeles; Luzbel, Miguel y Gabriel, y Luzbel al caer se convirtió en Satanás. Cualquier otro nombre que añadamos a esta lista quedaría como una especulación humana. De igual forma, no existe un texto que demuestre que los demonios tienen nombres, y menos que hayan “demonios especialistas”, y cualquier afirmación al respecto quedaría dentro de lo especulativo o hipotético. Detrás de una posesión, opresión o operación demoníaca siempre hay “grupos de espíritus” operando. Tratar de buscarle nombres a cada uno es algo que nos robara mucho tiempo, además no tiene lógica ni sentido, pues nuestro deber es “*echarlos fuera*”, sin contemplaciones, llámense como se llamen, y hagan lo que hagan. Esta es la enseñanza clara de la Palabra, y a ella tenemos que aferrarnos. No debemos, ni tan siguiera, dejar que ellos nos hablen “*Y también de muchos salían demonios, dando gritos y diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque ellos sabían que él era el Cristo”*”, (Lc 4:41). “*Y él sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios. Y no permitía a los demonios hablar, porque le conocían*” (Marcos 1:34). Si vamos a enfrentar una batalla espiritual para liberar a un esclavo de los demonios, o a una lucha determinada con los espíritus malignos, debemos entender que estos son muchos, aunque estén dirigido por un principado, y que en una guerra, cuando atacamos a un enemigo, nos limitamos a usar las armas defensivas y conquistar su territorio, sin gritarle primero -.He enemigo, dime ¿cómo te llamas?, ¿de qué nos sirve saber el nombre de nuestros enemigos, si le conocemos por su apariencia y acción? ¿Puede cambiar en algo nuestra resistencia? ¿Acaso no dice la Palabra que todos ellos operan bajo, y en representación del principio de este mundo, llamado Satanás? Personalmente considero que lo importante en la luchas contra las huestes del mal es conocer sus maquinaciones, y el poder, que opera en nosotros. Debemos someternos a la Palabra a la hora de afirmar algo tan trascendental como esto.

Para concluir, quiero dejar claro que el preocuparnos y buscarle “nombres” a los demonios o ángeles caídos no va a cambiar en nada nuestra autoridad espiritual dada por Jesucristo. ¿ A caso no se han efectuado liberaciones, avivamiento y operaciones milagrosas en la Biblia y a lo largo de la historia, sin que hayamos tenido un manual de “nombre y funciones de demonios”? . ¿Los primeros cristianos y los padres de la iglesia se preocuparon por esto? Debemos establecer de forma clara y bíblica estos principios: Primero: Los demonios operan en grupo o cantidad. Es absurdo e imposible el conocer el nombre de todos ellos. Nunca operan solos, porque en tal caso, su poder es menor. En referencia a la liberación siempre se dice **demonios** y no **demonio**, habiendo un **S** al final, que indica plural, (Marco 1:39, 3:15, 6:13, Lucas 8:33, 11:15 Apo 9:20).

Segundo: El mandato de Jesús fue categórico y sin salvedades; “*Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas,*” (Marcos 16:17). La autoridad para echar demonios es una facultad otorgada por su poder “*y tener autoridad para echar fuera los demonios.*” (Marcos 3:15). No se necesita un Manuel de instrucción, ni una práctica exorcista, ni un interrogatorio o identificación a estos, “*todos son iguales*” y obramos en relación a su acción, y no a su identidad.

Tercero: Sean quienes sean los demonios, ellos operan por instrucciones de su principio; “*pero algunos de ellos dijeron: –Por Beelzebul, el principio de los demonios, echa fuera a los demonios*” (Lucas 11:15,

Mateo 12:27). Nuestra autoridad y lucha debe ser dirigida al príncipe de los demonios. Sobre este punto es bueno anotar lo siguiente: Satanás es un principado, un ángel de rango superior en relación a los otros ángeles que con él cayeron (Apo 12:9). Los ángeles no toman cuerpo, pues tienen poderes de personificación, así que estos no son iguales en categorías a los demonios, llamados también “espíritus malignos” o “huestes de maldad”. Los demonios son los que poseen los cuerpos. Satanás no puede estar y controlar a todo el mundo directamente, porque no es “Dios”, por lo tanto no es omnipresente, ni omnisciente. Cuando una persona era usada por las fuerzas del mal (espíritus maligno) se hace referencia en la Biblia a Satanás; “*Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, el cual era uno del número de los doce.*” (Lucas 22:3) “*Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: –¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*” (Mateo 16:23) ¿Quiere decir que Satanás obraba directamente?. Cuando un gobernante envía a un embajador o autoridad en nombre, todo lo que este haga es bajo y con su poder. De la misma manera, todos los demonios o fuerza maligna que opere en las vidas o territorios terrenales, son y actúan bajo órdenes del príncipe de este siglo, contra el cual hay que combatir. De igual forma nosotros no operamos por nosotros mismo, sino con el poder y en el nombre de Jesús. Así que, lo importante no es el nombre de los demonios, sino de su jefe, contra el cual es nuestra lucha, aquí en la tierra, y sobre el cual se nos ha dado “*toda potestad*“.

CAPITULO -XIX-

¿CONVICCIONES O EMOCIONES?

Somos seres emotivos en todos los aspectos, es imposible separar nuestras experiencias de nuestros sentimientos, los cuales se expresan por medio de las emociones. En la Biblia encontramos hechos emotivos como producto de experiencias espirituales: Ana se expresaba con Dios en adoración y parecía estar ebria “*Ana hablaba en su corazón; sólo se movían sus labios, pero no se oía su voz. Elí creyó que ella estaba ebria. Y le preguntó Elí: –¿Hasta cuándo vas a estar ebria? ¡Aparta de ti el vino!*” Ana respondió y dijo: “*No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu. No he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante de Jehovah*” (1 Sm 1:3-15). De igual forma en el Aposento Alto los discípulos experimentaron el Bautismo del Espíritu Santo y hubo tanto alboroto que dice la Palabra que: “*...burlándose, decían: –Están llenos de vino nuevo*” (Hechos 2:13). Cuando Pablo se despidió de los hermanos en Mileto estos dieron muestra de emociones y dice la escritura: “*Cuando había dicho estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos. Se echaron sobre el cuello de Pablo y le besaban, lamentando sobre todo por la palabra que había dicho que ya no volverían a ver su cara. Y le acompañaron al barco.*” (Hechos 20:36-38) Aquí habían sentimientos de dolor y tristeza, emociones.

Vemos el extremo emotivo de la iglesia de Corinto, causa fundamental de muchos excesos, y Pablo para evitar estos, escribe dando pautas determinados en algunos aspectos. Por ejemplo, los dones espirituales eran causa de problemas, pero no por el don en sí, sino por la extralimitación emotiva que hacían de los mismos, llegando a haber cultos caóticos en donde todos hablaban en lenguas, y entonces escribe para poner orden:

“*Así resulta que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los no creyentes; en cambio, la profecía no es para los no creyentes, sino para los creyentes. De manera que, si toda la iglesia se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o no creyentes, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún no creyente o indocto, por todos será convencido, por todos será examinado,*” (1 Cor 14:22-24). Las emociones fluyen de muchas formas; en gozo, en lágrimas, en alboroto, en grito, en exaltación etc. Estas son naturales en todas las facetas de diario vivir. El carecer de emociones cuando algo nos ocurre, sea bueno o malo, es síntoma de que no hay sentimientos, estamos drogados o somos muy fríos.

Recuerdo que una vez (1969), cuando estaba en la iglesia bautista recién convertido, fui a ver a mi pastor para pedirle permiso para ir a un culto pentecostal, éste muy diplomáticamente me dijo que podía ir pero

me advirtió del “emocionalismo excesivo de los pentecostales”, que tuviera cuidado. Después me quedé en su casa con sus hijos. El pastor estaba mirando un campeonato de Boxeo y al observarlo lo mire emocionado, saltaba en el asiento y parecía que era él el que estaba en el ring. Después, al vivir la experiencia del Espíritu Santo y experimentar ese fuego que sacudió mi vida, comprendí que no puede haber experiencias sin emociones, y que si los hombres se emocionan frente a unos boxeadores que se pega brutalmente, o algunos se vuelven histéricos cuando gana su equipo deportivo favorito ¿Porque los cristianos no podemos emocionarnos con las experiencias espirituales, que son mucha más impactante que las carnales o naturales?. En todo mover del Espíritu hay un alto contenido de unción y una gran porcentaje de emociones, manifestadas en gozo y euforia. Claro esta las reacciones emotivas frente a la experiencia dependerá de nuestro temperamento, por lo tanto no todos pueden reaccionar igual frente a un mismo hecho.

¿Pero hasta donde debemos dejar que las emociones nos dominen? Cuando era estudiante bíblico, en Puerto Rico, estaba lleno del primer amor, y del Espíritu Santo, por lo que era muy impulsivo en todo. Cuando sentía la presencia del Señor saltando, gritaba, y a veces hasta tumbaba los asientos. Mis emociones se desbordaban a un grado extremo de molestar a los demás, y radicalizarme en algunas manifestaciones. Un día la matrona del Instituto, Mariana, me citó la oficina, y me llamó la atención, dándome una cátedra que ha sido de bendición para equilibrar mi vida. Me dijo:

– Mario, yo sé que tú sientes mucho del Señor, que estas en el primer amor y te quieras comer el mundo. Sé que en los cultos hablas mucho en lengua y a veces saltas de júbilo y tumba los pupitres, no haciendo caso del que está al lado. No quiero apagarte el gozo, ni anular tus emociones, tan sólo te pido que esas emociones desbordadas las canalices para que Dios te pueda dar más. Si tu recibes un 10% de unción espiritual y le añades un 90% de emociones de Mario, jamás el Señor te podrá dar más, pues podrías morirte. Recuerdo, nosotros debemos controlar las manifestaciones y no dejar que las emociones nos lleven a la histeria o descontrol, pues dice la Biblia en 1 Corintios 14:32 que “*los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;*”.– A partir de ese día comprendí que sí es cierto que las emociones son las ventanas de los sentimientos, el control sobre ellas nos llevaron a una vida cristiana más profunda, real y de madurez.

En nuestros tiempos se trata de enfocar temas que lleven al individuo a acciones emotivas constantes. Hay una tendencia de explotación emotiva en las iglesias mediante show, sensacionalismo, acciones tipo comedia, montaje y estrategias seductivas. Se trata incluso de inducir emociones por medio de manipulaciones humanas y psicológicas, y hacer de los temas espirituales “ondas o novedades que tratan de presentarse como realidades revolucionarias, de las cuales todos deben agarrarse”. Se experimentan visiones, se ven espíritus, se tienen sueño, se viven experiencias que pueden ser reales, pero que se tratan de imponer en otras vidas afirmándose que son experiencias fantásticas, por lo que alentamos en muchos cristianos la búsqueda de emociones determinadas, sin un propósito definido en ello. Algunos afirman:

–Deseo tener una pelea con Satanás como la tuvo el hermano José.–
–Deseo viajar al tercer cielo como Pablo y el predicador Antonio.– etc. –Voy a buscar al Evangelista Ruiz para que me toque y reciba su unción.–

Las experiencias que los hombres puedan tener no las juzgo, pero no son parámetro para inducir a otros a buscarlas sin saber ¿qué es lo que Dios quiere hacer con su vida? Recordemos que el trato del Señor es personal y circunstancial, de acuerdo a su propósito divino. No exportemos, ni impongamos las experiencias como dogmas, no enfaticemos más las emociones que las realidades. No juzguemos a la gente por lo que se ve, siente o hace, sino por los frutos de su vida en relación a la santidad y a la evangelización. Hoy esta tan de moda la línea directa con el Espíritu Santo, por lo que la gente obedece más “lo que el espíritu dice o revela” que lo que la Biblia manda y muchas veces entre ambas verdades hay contradicciones. Toda profecía, revelación o sueño debe ser probado, al igual que debemos probar los espíritus; “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus, si son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido al mundo*” (1 Juan 4:1).

Las técnicas persuasivas, hipnóticas, sugestivas se están poniendo de moda en los movimientos gnósticos, Nueva Era y en ciertos grupos que buscan fenómenos para-psicológicos. Sutilmente algunas de estas dinámicas se introducen en cultos evangélicos para llevar a la gente a lo que podríamos denominar emociones progresivas que inducen a la “histeria colectiva”. Hay algunos términos, expresiones o acciones,

que abren la puerta a las excitaciones emotivas por medio de las cuales los demonios confunden a las personas, e incluso a los predicadores, veamos:

MÉTODO DEL SUEÑO INDUCIDO: Es la dinámica del yoga, la relajación del cuerpo, el aflojar todos los miembros previas instrucciones externas y buscar meditar hasta llegar a un sueño en el cual se experimenta “visiones, revelaciones o caídas”. Este método, usado por espiritista, rosacrucianos, y personas vinculadas con el ocultismo, puede ser introducido en la iglesia de un manera sutil y buscándose para ello un débil apoyo bíblico. He visto usarse este método en cultos de sanidades, de unción y de liberación en varias ocasiones, para ello se apoyan en textos mal aplicados, como en el sueño de Adán cuando Dios le formó a la mujer (Gn 2:21), y otros sueños que nada tienen que ver con esta acción inducida. Dios no duerme a nadie por medio sugestivos, y cuando lo hace, no necesita usar “relajación”, él tiene el poder de relajarnos por el Espíritu y hacernos dormir y hablarnos cuando le de la gana, lo hizo con Jacob, con Pedro y con otro varones de Dios en la Biblia.

MÉTODO DE REPETICIÓN SUGESTIVA: Este consiste en repetir una palabra de forma continua, hasta asumirla como un método de “lavado de cerebro”. Es un sistema muy usado en el pasado por los sistemas comunistas. Tanto se repite un hecho que de pronto lo creemos sugestivamente: por ejemplo,: – Allí está el Espíritu, se mueve en medio tuyo, se mueve, alábale y te unge, allí, allí está, grítale “ven Espíritu”.–

En nuestro culto a Dios debemos de alabar a Dios sin manipulaciones de palabra repetitiva, o de sugerencia por inducción de una terminología. El Apóstol nos dice “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordia de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1) Notemos el término “**culto racional**”, lo que indica que debo ser consciente de lo que digo, hago y expreso, que no debe actuar mecánicamente, si por medio de una repetición sugestiva. ¿Soy consciente de lo que hago?. El Espíritu jamás anula mi “Yo” ni manipula mi voluntad.

Recuerdo una vez, en Puerto Rico, que había un evangelista que tenía el don de hacer a la gente recibir el bautismo del Espíritu Santo. Un día fui a su campaña, era alguien, que según se decía, tenía tanta unción, que todos los que iban al frente “hablaban en lenguas” y como soy curioso que soy, pase a ver lo que hacia. Cuando grande fue mi decepción, al ver que le hacia a la gente repetir la palabra “séllame” de una forma rápida y continua, que se le trababa la lengua, y entonces decían otra cosa, afirmando el evangelista: –.ahí está el don de lengua.–. Salí frustrado frente a tal manipulación, las lenguas fluyen sola, sin necesidad de manipulación o trabalenguas. Si repito cualquier palabra de forma rápida, la lengua se me trabara por lógica, y esto no es recibir el don de lengua.

MÉTODO DE EXCITACIÓN PROGRESIVA: El estado anímico de un grupo es contagioso. Un buen animador puede llevar al público a una euforia colectiva, si sabe seguir los causes correcto. A veces en el culto a Dios se busca unir al pueblo en una alabanza unísona, formándose un ambiente precioso de adoración, y en el cual se mueve el Espíritu Santo. Pero hay casos que este estado anímico se induce por medios totalmente ajenos a la espontánea adoración. Se provoca la alabanza, se excita con arenga a los aplausos, se insta a accionar, se exhorta para que hagan lo que dice el que preside, y se produce una alabanza manipulada, hasta que creamos entre gritos, exhortaciones, movimientos y repeticiones, un estado histérico colectivo y entonces, se usan expresiones que producen emociones —.Veo al Señor moverse por aquel lado, te ésta tocando, déjate caer...suelta tu cuerpo, te toca, alábalo, alábalo.– Las manipulaciones de las masas es una estrategia muy usado por los grandes hombres carismáticos de la historia. Han existido líderes religiosos que por medio de este tipo de manipulación y de supuestas “revelaciones y unción”, han conducido a muchos a suicidios colectivos, recordemos los casos de Guayana y Waco, Texas.

MÉTODO DE LA EXPERIENCIA PSICÓTICA: Este método es un plan pre-fabricado por los que están al frente. Unos a otros se ministran y se tumban, o se imponen las manos, produciéndose reacciones que sirven de modelo a los espectadores. Lentamente se va llevando al pueblo a una psicosis de bendición, usando alguna expresión, objeto o visión. El soplar, tirar la capa, el decir por ejemplo –. Veo que la unción desciende, me quema.— acto seguido se mueven los del púlpito y hay un arranque de emociones para después decirle al pueblo; “*gozate, déjalo fluir en tu medio...allí está la unción la veo, te toca,*” y todo esto

con gestos y dramatismo, por lo que la gente empieza a ver, sentir y experimentar emociones que les dejan ver o experimentar esas supuestas bendiciones. Creo que cuando Dios se derrama no hace falta manipulación, y todo ocurre de pronto, como viento recio. El Espíritu se mueve de forma impredecible, porque “*El viento sopla de donde quiere, y oyés su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquél que ha nacido del Espíritu.*” (Juan 3:8) Las bendiciones no se pueden programar, es una visitación de Dios que nadie puede traer en una maleta. Todos los modelos de avivamientos que ha habido en el siglo XX así lo demuestran, es más, han cogido de sorpresa a las mayorías de las iglesias que las han experimentado. El verdadero siervo de Dios trae en sí un poder y una unción que no pregoná, fluye sola: “*Por las manos de los apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo, y estaban todos de un solo ánimo en el pórtico de Salomón... Los que creían en el Señor aumentaban cada vez más, gran número así de hombres como de mujeres; de modo que hasta sacaban los enfermos a las calles y los ponían en camillas y colchonetas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.*” (Hechos 5:12,14-15)

EL MÉTODO DE DIOS Y LAS EMOCIONES: Cuando ministramos al Señor, este puede obrar como el quiera, pero el que ministra no tiene la menor intención de producir un determinado estado de ánimo en las personas, así que imparte la Palabra, o los dones espirituales y de pronto, sin forzar, sin manipular, y sin a veces esperar algo, se encuentra abocado ante una sacudida tremenda del Espíritu Santo. Esto le ocurrió a Pedro cuando fue a visitar a Cornelio. Fue enviado por un ángel a llevarle el mensaje de Salvación de Jesucristo a un Gentil llamado Cornelio. Al llegar a la casa de Cornelio le ministro acerca de Jesús, de pronto, en medio de la predicación, el Espíritu Santo descendió, y todos los que estaban con Cornelio fueron llenos del Espíritu Santo. El apóstol se quedó asombrado, ¿Qué estaba ocurriendo allí? No había manipulación, pero algo maravilloso pasaba. Dice la Palabra: “*Mientras Pedro todavía hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo fue derramado también sobre los gentiles; pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro respondió: -¿Acaso puede alguno negar el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo, igual que nosotros? Y les mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.*” (Hechos 10:44-48).

Vemos la forma natural de Dios obrar, es el único modelo valedero dentro de la Palabra. En los hechos bíblicos jamás los hombres crearon las condiciones emocionales para que ocurriera algo, y cuando las emociones aparecieron, como producto del mover de Dios, fueron canalizada hacia el propósito del Espíritu, por medio de la formación en la Palabra, para que hubiera más convicción que emoción.

Debemos recordar que todo lo superficial, lo emotivo, lo humano es efímero, pasa y termina frustrando, aburriendo y cansando. Quizás sea esta la razón por lo cual muchos se convierte, y al poco tiempo se apartan, porque entraron a Cristo por el camino de las emociones, y no del sacrificio, la formación y la convicción. Es que como el ser humano es emotivo, y estas emociones son fuentes de placeres momentáneo, y se pueden explotar transitoriamente, aunque después siga el vacío y la frustración interior. Dios no quiere un pueblo que se mueve por lo que vé, o siente, Él desea un pueblo que ande por fe, esperándolo que no se ve, capaz de soportar las vicisitudes de la vida cristiana con optimismo y gozo. Es por ello que Pedro nos dice “*Pero aun si llegáis a padecer por causa de la justicia, sois bienaventurados. Por tanto, no seáis atemorizados por temor de ellos ni seáis turbados*” (1 Pedro 3:14)

Cuando somos templados como el hierro, cuando sabemos sacarle a las experiencias las emociones que dan fruto de confianza, cuando aprendemos a controlar nuestros impulsos eufóricos, y darle al Espíritu el control de nuestra vida, entraremos a una dimensión que va mas allá de la emoción, de la manipulación y de la sensación espiritual. Entonces no habrá psicosis, ni temores, ni experiencias que nos amedrenten del camino que hemos tomados porque podremos decir como Job: “*Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al final se levantará sobre el polvo. Y después que hayan deshecho esta mi piel, ¡en mi carne he de ver a Dios, a quien yo mismo he de ver! Lo verán mis ojos, y no los de otro. Mi corazón se consume dentro de mí.*” (Job 19:25-27)

Entonces podremos recibir cosas nuevas, renovarnos y conocer que el Espíritu de Dios es multifacético y no cometremos el error de construir con los énfasis, experiencias o dones permanentes, sino que le dejaré fluir sabiendo que detrás de una emoción nueva, debo adquirir madures para recibir la otra que viene

después, y no hacerla estereotipo. Recordemos, esta tendencia de hacer con una bendición, un estilo de vida, es natural. Cuando los apóstoles Pedro, Juan y Jacobo contemplaron la gloria de la transfiguración de Jesús, se sintieron tan bendecidos y emocionado que no querían irse del lugar; "Aconteció que, mientras aquéllos se apartaban de él, Pedro dijo a Jesús, sin saber lo que decía: -Maestro, nos es bueno estar aquí. Levantemos, pues, tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías; no sabiendo lo que decían; (Lucas 9:33). No hagamos nosotros lo mismo, y tengamos cuidado, seamos sabios y entendidos en cual sea la perfecta voluntad de Dios para nuestras vida.

CAPITULO -XX- ¿ORACIÓN DE GUERRA?

Se ha puesto de moda el término "GUERRA" a toda acción de combate contra las fuerzas del mal; cánticos de guerra, oración de guerra, guerra espiritual, escuadrón de guerra, etc, y es que a través de la historia de la iglesia se ha estado librando una continua guerra espiritual contra el mal, que opera en todas las esfera de la creación. ¿Pero que es el mal?.

El término "mal" viene del sentido de hacer algo contrario a la voluntad de Dios, de cometer una acción que viola el orden moral, social o natural del diario vivir. Las reglas definen lo malo de lo bueno, de ahí dependen los principios con los cuales fuimos educados, y los valores existente en la sociedad en la cual nos toque vivir. El mal es una acción que produce "pecado". El pecado es toda transgresión a la ley. La Biblia da una definición muy profunda del pecado como una acción consciente del ser humano al afirmado: "Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado" (Santiago 4:17). Partiendo de esta premisa, el mal se puede clasificar en dos áreas:

1º El que nace como producto de una acción consciente del hombre contra el orden establecido en sus leyes, mandamientos y estatutos.

2º Como una fuerza espiritual que se opone a Dios, y lucha por destruir su designio divino, atacando al hombre, y oprimiéndole por medio del pecado.



Partiendo de estos puntos, la lucha contra el mal envuelve dos esfera de acción; una en relación al "pecado que mora en mí" (Rom 7:17), el cual obedece a la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán y Eva, y que de forma natural, nos induce o arrastra hacia acciones malas de forma inconsciente: "Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico." (Rom 7:19) y otra a los ataques del enemigo para inducirme a ser esclavo del pecado como una acción deliberada:"Jesús les respondió: -De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado. El esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:34-36). "Porque si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado," (Hebreos 10:26).

No es lo mismo el pecado que es producido por una acción inconsciente, impulsivamente y sin planificación del hecho, a aquel por el cual soy arrastrado conscientemente y con alevosía a su ejecución. Hay diferentes dimensiones de maldad, de igual forma debe de haber diferentes forma de luchar y orar. Cuando el problema del hombre es una "manera viciada de vivir", y sus inclinaciones sean arrastrada por problemas de naturaleza, su mayor necesidad es ministrarle consejería, dirección y formación, para moldear el carácter y formarle "dominio propio". No así con aquellos que además de esto, están atados al pecado más bajo, estos necesitan liberación.

Pero hablemos de orar. Orar es hablar con Dios (Nuestro Padre) por medio de su hijo Jesucristo: "Y todo lo que pidáis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Juan 14:13. Vea

15:16, 16:23). La dinámica de la oración depende de las necesidades que tengamos, aunque el hablar con Dios no debe de ser el producto de una necesidad determinada, sino de una relación personal con nuestro Padre, y el contenido es algo que depende de nosotros mismos. No existe un modelo semántico que pueda definir el contenido global de una oración, así que la coletilla; “guerra” “poder” “liberación” “victoria”, que añadimos al término oración no debe ser una forma de expresión, sino una acción concreta en el dialogo con Dios. ¿Podemos hacer de las coletillas una forma constante y única de comunicación con el Padre?. Me temo que no.



Dentro del contenido de una oración puede haber diferentes matices; peticiones, gratitud, confesión, proclamación, humillación, necesidades espirituales o materiales, reconocimiento, dialogo etc. Se puede hacer una oración sobre una necesidad específica; pedir fuerza, unción, poder, victoria en determinadas batallas etc. ¿Pero es todo batalla? ¿Es todo enfermedad o ataque diabólico?. Aquí debemos matizar y discernir que según la Biblia, no existe un determinado estilo de oración, sino que ordena de forma imperativa que debemos “*Orad sin cesar.*” (1 Ts 5:17) “*orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos*” (Ef 6:18), “*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos piadosas, sin ira ni discusión*” (1 Tm 2:8). “*gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración;*” (Rm 12:12). ¿Cuantos modelos o motivos de oraciones hay en las enseñanzas bíblicas?, Muchos y variados, veamos algunos:

1º= Se nos ordena a orar con sinceridad, expresando tu necesidad sin hipocresía. “*Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.*” (Mateo 6:5) No usando las oraciones para evadir la responsabilidad, el amor y el servicio, o para hacer con ella juicios a otros.

2º= Orando por nuestros enemigos. “*Bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.*” (Lucas 6:28)

3º= Orando para no ser tentado. “*Cuando llegó al lugar, les dijo: –Orad que no entréis en tentación.*” (Lucas 22:40)

4º= Orando para estar apercibido sobre la venida del Señor, y estar alerta de las señales de los tiempos. “*Mirad y velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.*” (Marcos 13:33).

5º= Orando por el poder y la permanente llenura del Espíritu Santo. “*Los cuales descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo.*” (Hechos 8:15)

6º= Orando para imponer las manos según la necesidad, ya sea para bendecir, reconocer, animar u orar por los enfermos.”*Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.*” (Hechos 13:3)

“*Aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a donde él estaba, y después de orar, le impuso las manos y le sanó.*” (Hechos 28:8) Pero a la hora de imponer las manos, debemos hacerlo por la dirección del Espíritu, consciente de la necesidad y no imponiendo las manos por ligereza o costumbre.

7º= Por las necesidades de los que sirven el Señor en el ministerio.

“*Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo en oración por mí delante de Dios;*” (Rm 15:30, ver también 2 Ts 3:1, Heb 13:18).

8º= Orando para no cometer errores y fallas en mi conducta, o sea por mis defectos. “*Y oramos a Dios que no hagáis nada malo; no para que nosotros luzcamos como aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros quedemos como reprobados.*” (2 Cor 13:7).

9º= Orando por los enfermos, ya sea en intercesión o directamente de forma continua.”*¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia y que oren por él, ungíéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe dará salud al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, le serán perdonados.*” (Sant 5:14-15).

10º= Orando los unos por los otros. “*Por tanto, confesaos unos a otros vuestros pecados, y orad unos por otros de manera que seáis sanados. La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho*” (Sant 5:16).

11º= Orando por los gobernantes y todos aquellos que ocupen un puesto importante en os gobiernos humanos. “*Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad. Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,*” (1 Tim 2:1-3)

12= Orando para tener poder para liberar a los oprimidos del demonio. “*Pero este género de demonio sale sólo con oración y ayuno*” (Mateo 17:21).

Podemos también hacer oraciones que más bien son expresiones de alabanzas, cuando proclamamos las grandezas del Señor y anunciamos sus misericordia.

El orar es una acción, la coletilla es en sí el propósito de la misma; “guerra” “perdón” “humillación” “intersección”. Aunque en la Biblia no existe en sí un termino a “oración de guerra”, él mismo es admisible cuando se ora en un momento de lucha, con el propósito de pedirle a Dios la victoria en ese combate. Esta expresión no debe ser un término generalizado pues no todas las oraciones están siempre en este mismo plano, pues las situaciones y los motivos de oración pueden ser muy diversos. No debemos dogmatizar el término “ORACIÓN DE GUERRA” como un estereotipo para todo, aunque en un sentido estamos siempre en guerra continua. Este matiz puede distorsionar y menoscabar todas las demás causas o motivos bíblicos de oración, y crea un estilo único de expresión, sin base ni contenido doctrinal.



El otro elemento que se explota mucho, y a veces se desvirtúa, es el de “INTERCEDER”. Cuando intercedemos ejercemos nuestro sacerdocio: “*Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable*” (1 Pedro 2:9). Esta palabra nace del concepto del sacerdote levítico y el tabernáculo, frente al pecado del pueblo de Israel. Estos traían al sacerdote un sacrificio por la expiación de sus culpas y éste intercedía por ellos. El Sumo sacerdote hacia la función de intercesor delante de la presencia de Dios, por el pecado de todo el pueblo, una vez al año en el lugar santísimo. En el Nuevo Testamento se nos ordena “*orar los unos por los otros*”, y dentro de nuestras oraciones, debemos tomar carga por personas y lugares para llevarlos delante del trono del Señor, pero nuestra intercesión no tiene el poder de redimir, como la de los sacerdotes del A.T. ¿Entonces para qué orar si no podemos redimir? Para mover a Dios a obrar en esa vida o situación, sabiendo que a pesar de ello, existe la Soberanía de Dios. Esta acción de tomar la carga de otros, y hacerla mía, es a lo que llamamos interceder.

La intersección es una parte importante del quehacer en la oración. Es imperativa, todos debemos de orar por todos. La oración de intersección debe de ser específica, hacer referencia a la persona, ciudad, situación o motivo que nos mueve a orar. No existe una oración sincera que no envuelva en alguna parte de su contenido algún motivo de intercesión. Cuando no oramos por otros, es posible que estemos haciendo oraciones egoístas, las cuales son muy comunes en nuestros tiempos. La oración egoísta es aquella que gira en torno a mis deseos, necesidades e intereses, y la misma no agrada a Dios: “*Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres*” (Stg 4:3).

Cuando oramos apoyando a un ministerio, campaña, país, o una determinada persona o necesidad y sentimos carga por ello, estamos ejerciendo la intersección. Algunos llaman a esto “ministerio”, pero los ministerios bíblicos son cinco, y están puestos para perfeccionar a los santos, y entre ellos no figura el de “interceder”, porque esto es una acción, no una posición. También se debe tener cuidado al decir que sólo hay un grupo selecto a ejercer esta función. Es verdad que son pocos lo que ejercen hoy día una función intercesora constante, pero la misma debería ser una demanda global, para toda la iglesia, y no para una élite. Hay hermanos que ejerciendo la función de orar, desempeñan un papel importantísimo en el crecimiento de la Iglesia. He visto que cuando alguien toma la carga, y se convierte en un ferviente INTERCESOR, la iglesia experimenta bendiciones. Muchos hombres de Dios, muy usados, ejercen su poder en la Palabra por un abanico de hermanos que detrás de él le apoyan en oración constante.

Cuéntase una historia de un famoso evangelista que al morir y llegar al cielo le preguntó al Señor por su sitio en la mesa del cordero a lo que el Señor le contestó

-A Usted le toca el asiento número 120,000 de la fila última de la derecha-. El evangelista asombrado replicó

-;Pero cómo! es posible que me siente tan lejos.-.

De pronto observó a su mujer que se acercó al Maestro y éste le dijo

-Mi sierva se sentará en el número 50 de la primera fila.-

El evangelista, molesto porque su esposa había obtenido un mejor puesto en la mesa, le reclamó al Maestro

-Señor, está tu sierva nunca predico, jamás dio una campaña, y cuando yo salía a buscar almas para tu reino, ella se quedaba en la casa. Jamás pudo hacer los milagros que yo hice, ni ganar las miles de almas que yo gane. Creo que te has equivocado... no será al revés.-

Entonces el Maestro le miró penetrantemente y exclamó:

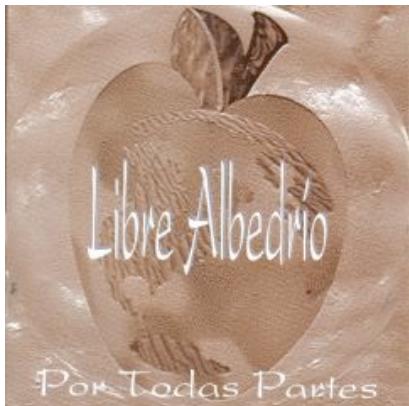
-Hijo mío, quiero que sepas que sí tu predicabas y las almas se convertían, sí tu obrabas en mí nombre milagros y sí fuiste un gran orador en la tierra, el éxito de tu ministerio se debió a las oraciones de tu mujer. Mientras tú te exaltabas, ella se humillaba, mientras tú recibías honores, ella educaba tus hijos, mientras tú nombre era exaltado, ella exaltaba el tuyo, mientras tú me robabas la gloria para hacerte propaganda, esta sierva sufrió y lloraba para que bendijera tu ministerio. Si no hubiera sido por ella, no hubiera apoyado muchas cosas que tú emprendiste. Esta vivía el amor, tú tan sólo lo predicabas. Detrás de tu unción estaban sus lágrimas, que me movían a compasión. Así que tú recibiste en tierra la gloria de tu ministerio, ahora le toca a ella recibir la exaltación en mi reino.-

Detrás de un gran siervo hay una gran mujer, detrás de un avivamiento, hay un remanente que ora e intercede, estos son los que no se ven, pero mueven las potestades de los cielos.

EPÍLOGO

INFLUENCIAS TEOLÓGICAS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Y para concluir este enfoque deseo dejar las bases de la realidad teológica de nuestros tiempos, para que al estudiar, escribir o juzgar temas bíblicos, sepamos sobre que teología esta confeccionada tal corriente interpretativa.



Siempre que escribimos acerca de Dios hacemos teología, pues de alguna forma tratamos de describir la naturaleza de Dios y su forma de obrar con el hombre. Cada cual es libre de describir y enfocar la realidad de Dios en su trato con lo la humanidad desde su propio punto de vista, razón por lo cual se desarrolla diferentes estilos o técnicas de enfoques. Así vemos, por ejemplo, como Balmes^[16] en su libro “Metafísica” razonó la realidad de Dios desde una perspectiva lógica, poco común hasta este entonces. Entre los Padres de la Iglesia tenemos a uno de los primeros teólogos, San Agustín^[17], el cual en sus diversos escritos teológico uso el estilo apologetico, con una retórica influenciada por la filosofía griega. Se enfrento a las corrientes heréticas de su época, principalmente a la de los Maniqueos, los cuales tenían una concepción completamente equivocada de Dios^[18], afrontando también la defensa de la trinidad y proclamando los principios sobre los cuales descansa Calvino en relación a la predestinación. San Agustín fue más allá que Pelagio en relación al tema de la predestinación, y al respecto escribió Wiggers^[19] -*la preordenación para salvación o para condenación se funda en la prescincia. Consecuentemente no admitía una “predestinación absoluta” sino en todo sentido una “predestinación condicional”*- . Después de Agustín, aparece el gran teólogo Tomás de Aquino, que introduce la teología escolástica, siendo este el más prolífico teólogo del Catolicismo Romano en la Edad Media. En todas estas corrientes hay una gran influencia del estilo Helenista o filosófico, quizás partiendo de la forma peculiar en que Sócrates, Platón y Homero plantearon algunas realidades metafísicas de la vida. La Teología en esta época no se fundamentaba totalmente en la Biblia, aunque de ella se tomaban pensamientos aislados, sobre los cuales se entrelazaba las doctrinas de la iglesia.



Después de la Reforma Luterana, la teología se enmarco dentro del canon bíblico, pero sin dejar de ser influenciada por las ideas renacentistas de la época. Después de San Agustín, el contenido del Canon Bíblico en la teología se hizo cada vez más pobre para de pronto resurgir con fuerza. Calvino lanza sus escritos teológicos, partiendo de algunos enfoques influenciado por San Agustín y el renacimiento, principalmente en el tema de la “predestinación”, a la cual algunos llaman “calvinismo”, pero que en sí es una corriente apologetica que proviene del siglo IV AC. Como producto de la reforma, aparecen muchos teólogos que tomando las escrituras, definen una “teología bíblica y analítica” que va forjando lentamente el contenido del principio evangélico, perdido a través del oscurantismo de la edad media.

Según la fe crecía, y los hombres escudriñaban las escrituras, se forjaba una teología bíblica y sistemática, la cual forjaba a través de la misma Palabra las doctrinas básicas de la iglesia evangélica. Por ejemplo, al describir la persona del Espíritu Santo, se añadían conceptos nuevos en la medida que el conocimiento escritural y experimental se hacía más profundo. Cuando en esta investigación se encontraban con verdades dejadas en el olvido, o de pronto surgían como experiencias ignoradas, (el caso del derramamiento del Espíritu Santo a principio del siglo XX en los Estados Unidos) se diseñaban y

ampliaban los conceptos vigente, como paso con los dones y las lenguas, aunque algunos reaccionarios confeccionaban una teología contraria, por temor a afrontar nuevas realidades que no encajaban en el contexto de la herencia religiosa. De ahí descubrimos que muchos tratados teológicos omiten verdades parciales, que nacen dentro de ciertas doctrinas y que en vez de menoscabar está, le dan más fuerza, y es que en teología no es suficiente el conocimiento intelectual de la Palabra, o su razonamiento empírico, sino que se necesita algo más, experiencias encarnadas en hechos para poder ser “... carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Es evidente que vosotros sois carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos. (2 Cor 3:2-3) y poder así forjar “todo el consejo de Dios”.

La teología parte de un principio: “DIOS”, nace en Génesis 1:1, pero su fin está muy distante, en el cielo nuevo y tierra nueva (Apo 20-22). Por lo tanto, según vayamos avanzando en el cumplimiento profético de los tiempo, tendremos más claro el quehacer de Dios y podremos seguir haciendo teología de los complementos parciales sobre sus verdades concretas las cuales que ya sabíamos. La teología parte de un razonamiento o reflexión sobre algo abstracto y que se puede hacer visible por medios concretos. Aunque muchas veces buscamos respaldo bíblico, hay hecho que tan solo pueden ser apoyados por una dinámica filosófica o metafísica. ¿Cómo se hace esto?. Es cuando el hombre especula sobre un hecho espiritual al cual le añade una cita bíblica, por ejemplo, la muerte; La razonamos con una serie de ideas propias a las cuales le añadimos ciertos versículos bíblicos y complementamos con una experiencia o ilustración determinada. Hay muchas formas de razonar una verdad espiritual o trascendental acerca de Dios. Por ejemplo en la moderna teología norteamericana se estila mucho la influencia empírica apoyada por la psicología, mientras que en los países orientales se estila el análisis metafísico y filosófico del enfoque teológico. En Europa se entrelazan la dialéctica, el empirismo y las influencias humanistas acompañada con una fuerte tendencia individualista, a su vez toman la Biblia para hacer una teológica más exegética en su desarrollo teológico. Así que existe una analítica teológica que podemos definir como:

- 1- TEOLOGÍA DIALÉCTICA CIENTÍFICA
- 2- TEOLÓGICA EMPÍRICA Y PSICOLÓGICA
- 4- TEOLOGÍA SISTEMÁTICA Y BÍBLICA

LA INFLUENCIA DIALÉCTICA Y CIENTÍFICA.



Es la teología que tiene su origen en las corrientes modernas de Europa Occidental y la cual crea una tendencia de análisis bíblico muy vinculado a la historia, a la antropología, al humanismo y a la ciencia, siendo más que nada una adaptación de Dios a las necesidades humanas, y no como una forma de proclamar la salvación integral del ser humano. Como producto de esta corriente, aparecieron tendencias que apoyaban las filosofías nazis, comunistas o fascistas. De ahí emerge la dinámica de la “teología de la liberación” que

manceba al marxismo con el cristianismo, y la cual tuvo un fuerte arraigo en el tercer mundo en la década del 70. Entrando en la década del 80, se enfatiza el razonamiento científico de los hechos bíblicos, para explicar los milagros y establecer una corriente denominada “desmistificación bíblica”, fortaleciéndose el humanismo, proliferándose el liberalismo en cuanto al concepto del pecado y negándose la existencia del diablo, el infierno, el pecado, la 2da venida de Cristo etc y buscando una explicación lógica y científica a los hechos trascendentales de la Palabra. Al entrar en la década del 90 ésta corriente tiende a afianzarse para establecer otros valores morales. Proclama y defiende incluso con la Biblia, el aborto, el homosexualismo, la liberalidad sexual, la xenofobia, el amor libre etc. Enfatiza y defiende la superación intelectual y material de los “creyentes” y forja el “TENER” más que la esencia del “SER”. La exaltación del saber, de la prosperidad, del no vivir reprimidos por lo que denominan “tramas religiosas”, que inhiben sexualmente al hombre, y la defensa de las aberraciones sociales, son sus puntos fuertes en lo que se afianza esta teología “dialéctica”.

El fondo oscuro de esta tendencia radica en el error de tomar la historia y la evolución como punto de apoyo para adaptar a Dios a sus caprichos. Si el hombre, sociológicamente hablando, se adapta a este estilo de vida, y la sociedad lo institucionaliza, las acciones que antes eran malas, ahora son buenas y permisiva,

por lo tanto, Dios respeta esta “transformación” y no culpa al hombre de ello. Ya no existe el pecado, y los que predique lo contrario a esto “están encasillado a la antigua, desfasados, puritanos, fundamentalista”. Como podrán ver, esta tendencia aunque a veces es moderada y toma la Biblia como referencia, está en contra de la verdad global de la Palabra y nos lleva a una liberalidad contaminante y apostata.

LA INFLUENCIA EMPÍRICA Y PSICOLÓGICA.

Este estilo teológica está de moda en los Estados Unidos. ¿Pero a que llamamos “empírico y psicológico”? Empirismo es aquel sistema filosófico que se fundamenta en la experiencia y psicológico es la deducción que hacemos de las cosas dentro de la dinámica del comportamiento humano. Es aquel enfoque teológico que parte de la experiencia personal o colectiva sobre la cual se hace un análisis en relación al comportamiento y reacción humana para después enmarcarla dentro de contexto bíblico. Su desarrollo parte de experiencias, ya sean sea por medio de sueños, revelaciones, visiones, acontecimientos, premoniciones o circunstancias etc.. en las cuales se enmarca unos texto de la Palabra para dar forma a una norma de conducta o afirmaciones que después se les impone a los demás. Ejemplo: En el área de las visiones, relato mi experiencia y partiendo del hecho de que a Pablo el Espíritu le prohibió ir a Asia, (Hechos 16:6) de la misma manera el Espíritu me dice a mi lo que debo y no debo hacer, por lo tanto, todos deben actuar esperando revelaciones del Espíritu para salir a predicar. Esto impone un estereotipo de conducta contrario a otra gran mayoría de textos, que nos ordena “*ir a predicar*” a “*tiempo y fuera de tiempo*”. Otro ejemplo más común en nuestros tiempos es el hecho de que al orar por la gente, el Espíritu Santo los derriba al suelo. Al principio me asombré, después me goce y por último exalto este hecho al extremo de imponerlo en todas las iglesias, como una enseñanza estructurar. Busco textos fuera del contexto para apoyarlo y afirmar que “que en las caídas esta la unción” y así fabrico mi “teología”. Hemos hecho de estas formas de experiencias una doctrina. Veamos; la experiencia vino sola, sin condicionantes previos de enseñanza. Yo no lo esperaba, ni lo buscaba, pero le pareció bien al Espíritu hacer que la gente se cayera. Por regla general nunca que ha habido un mover del Espíritu Santo la gente estaba preparada doctrinalmente para esa manifestación específica. Cuando vino Pentecostés, los que allí esperaban el bautismo ignoraban que vendría como un “*viento recio*”, ni esperaban “*lenguas repartidas como fuego*”, ni tampoco que quedarían “*ebrios*”. A partir de la primera experiencia se forjó el énfasis, se desarrolló la dinámica y se forjó una teología. Lo triste es que a veces ignoramos que el Espíritu es multifacético, y opera “*en particular como él quiere*” (1 Cor 12:11). Cuando una experiencia se dogmatiza y desarrolla, imponiéndose como norma de conducta, hemos forjado de ella una teología y esto es muy peligroso.

¿Pero cómo podemos hacer una teología psicológica? Sencillo, analizamos el aspecto humano del comportamiento religioso y partiendo de los problemas emocionales, desarrollamos una dinámica inductiva y manipuladora de los sentimientos, produciendo con ciertas técnicas persuasivas reacciones sugestivas. Las historias fantásticas emocionan, máxime cuando se matizan con argumentos novelescos. Así que se entrelazan lo bíblico con lo psico-analítico, para establecer procedimientos que a través de una dinámica determinada, ayudamos a las personas a “liberar sus emociones y traumas”. Ejemplo: Se toma la adoración y se manipula a las personas a actuar de una forma determinada, a fin de ser libres y llenos del Señor. A través de la Palabra ejercemos una influencia psicológica sobre las emociones, para obtener un determinado comportamiento. Esto desencadena en expresiones emotivas que llevan a una euforia colectiva, de forma artificial en muchas personas y experimentan un júbilo o atmósfera histérica que lleva a una falsa “bendición. Muchas veces la teología que apela a estos mecanismos manipula la mente con mantras, estímulos hipnóticos, relajamiento y otras técnicas más de origen exotérico, o de la “nueva era”.

No cabe duda que si conocemos el lado emocional de una persona, sus sentimientos, sus emociones, sus temores y temperamento, podemos manipularlos psicológicamente si logramos dominar algún método mental, pues las emociones son el lado más débil de la naturaleza humana. No debemos usar la Biblia o hacer teología para producir tan sólo emociones, o como punto de partida para el encuentro con Dios. Debemos hacer que las personas se conviertan como producto de una convicción de pecado producida por la Palabra y el Espíritu Santo. La convicción es más importante que los sentimientos, ya que estos son a veces un camino falso para llevar a la gente al fracaso que produce muchas frustraciones. No debemos alentar falsas esperanzas aprovechando la miseria humana como patrón de conducta, ofreciendo un sólo lado de la moneda, es decir presentando un Jesús como el que te hace rico, te sana, te prospera, te bendice, te quita todos los males y no te demanda nada, ignorando que este Jesús también nos habrá del sufrimiento, la negación, la humillación, la persecución, los desprecios etc. haciendo un evangelio de oferta, despojado

de demandas. Cuidado con este tipo de teología, prolifera en estos últimos tiempos, pues hemos forjado un mundo de falsas apariencias en donde tenemos una “teología de la fantasía”.

LA INFLUENCIA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA.



Al hacer teología debemos ceñirnos a la Palabra como punto de partida y de llegada. Debemos apoyar nuestras enseñanzas no en los caprichos personales en nosotros, sino en el Poder de la Palabra para obrar en nuestra vida de acuerdo a esa peculiaridad que el Señor imprime a su trato personal con sus criatura. Este teología se afianza en el texto bíblico, entrelazando uno con otro, para elaborar así los principios doctrinales. Las reglas de la hermenéutica rigen su uso. Una doctrina es aquella enseñanza que se explica y apoya en muchos textos, a lo largo de los escritos del Canon Bíblico. Los textos aislados no tiene peso, ni tampoco podemos interpretar un texto fuera de su contexto, pues tenemos que tomar en cuenta la historia, el escritor y las circunstancias que lo rodean.

En el análisis sistemático de la Palabra no podemos ajustar nuestras ideas a la revelación, sino que más bien formamos nuestra vidas de acuerdo al modelo trazado en la Palabra. Aquí no cabe manipulación psicológica, ni empírica, aunque el fin será el vivir una experiencia, pero está parte del conocimiento del hijo de Dios. Debemos saber buscarle al texto su sentido exegético, semántico y conceptuar para no hacer manipulaciones que distorsionen la verdad. Hoy día muchos toman un texto y en vez de hacer teología bíblica, explicando en otros textos lo que este dice, se van por la filosofía o experiencia para darle al mismo un sentido que está muy lejos de ser el real. Una de las primeras reglas de la hermenéutica es que la Biblia es su propia intérprete, así que no podemos manipularla de acuerdo a nuestro capricho. Nuestras experiencias tienen un valor testimonial, pero jamás podrán tener peso doctrinal. Un razonamiento bíblico podrá tener valor lógico, pero no necesariamente podrá tener peso teológico.

La única manera de desvirtuar tantas corrientes extravagantes que hoy circulan, es saber hacer teología, saber diferenciar entre razonamiento, experiencia, psicología inductiva, filosofía o principio bíblico sistemático. Es por ello que debemos, hoy más que nunca, afianzar nuestros estudios en la evidencia de la Palabra para no caer en errores, recordando que “*desde tu niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la repremisión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra.*” (2 Tim 3:15-17).

Que el Señor nos ayude en esta reflexión.

BIBLIOGRAFIA

- [1]-Notemos como en el pasaje de Lucas 10:17-20 los discípulos regresaron gozoso porque “*¡aun los demonios se nos sujetan en tu nombre!*”, mostrando una tendencia de alarde de poder frente a las huestes del mal. Pero el Señor contrarresto este “espíritu” de jactancia sobre las huestes de Satanás y les hizo ver que el poder que tenían era algo natural en el creyente, por lo cual les dijo; “*no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos.*” (Lucas 10:20)
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref2> [2]- C. Peter Wagner, Libro “Oración de Guerra”, Ventura, California, Editorial Regal Books 1992, pagina 17
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref3> [3]-Frank Peretti, novelas “Esta Petente Oscuridad” y “Penetrando la Oscuridad.”
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref4> [4]- En el libro “LOS TIEMPOS PELIGROSOS” expongo las características y los peligros que se cierne sobre la iglesia en los últimos tiempos. Publicaciones Peniel 1996.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref5> [5]- Aquí nos referimos a la Iglesia Universal nacida en los Estados Unidos y no a la Iglesia Universal del reino de Dios, procedente de Brasil y que usa los objetos como punto de contacto para recibir bendiciones.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref6> [6]- Del “Evangelical Missions Quarterly” Vol 31 N° 2 Abril 1995.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref7> [7]- George Otis es el promotor de esta creencia y su posición respecto a la Guerra Espiritual es muy radical, cayendo en expresiones muy controversiales, principalmente en su libro “Last of the Giants” Tarrytown, N.Y. Chosen Book, página 161. El llega a firmar que “La serpiente del Edén” ya ha establecido un comando global y un centro de control sobre lo que una vez fuera la vegetación floreciente y la vida animal del jardín (del Edén)” Página 99 del mismo libro. ¿No es todo esto pura especulación humana sin fundamento bíblico?.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref8> [8]- Como producto de acciones de oraciones se han producido avivamientos diversos en diferentes regiones del mundo, por ejemplo existe el método coreano de oración que revolucionó corea, el método “hijo de paz” de Don Richardson, el método de “descontextualización” de Bangladesh, el método de “señales y prodigios” de John Wimber, El método “Toronto” etc. Todos estos han producidos efectos renovadores en ciertas áreas del planeta, como el de la Guerra Espiritual funcionó en Argentina, pero ¿Será ese el método de Dios para nuestra región?. ¿Podremos hacer que el método de Corea funcione en Toronto? No debemos ignorar en todos estos métodos la soberanía de Dios sobre su Iglesia. Cada época, región y necesidad necesita una oración específica y una visitación especial.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref9> [9]- Citado por Steve Lawson en “Engaging the Enemy,” Pag 38.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref10> [10]- Steve Lawson “Engaging the Enemy”.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref11> [11] Fetichismo: Culto tributado a los fetiches (Objetos que traen buena suerte, talismán, con poderes especiales) practicado por las tribus primitivas. Inclinación exagerada por cosas o ideas. (Del Diccionario Enciclopédico Universal)
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref12> [12]- Estos objetos pueden ser sus prendas de vestir o cosas que los santos poseyeron.

- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref13> [13]- Los seguidores de la Nueva Era introducen la influencia de los colores en el destino y suerte de las personas y cometan la aberración de definir la “llama violeta” o el color violeta como la fuente de energía del Espíritu Santo, proclamando en este color violeta una “energía de transmutación”.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref14> [14]- Publicado por editorial Betania en el 1993, página 176
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref15> [15]- Vemos en el A.T. referencia a Reyes a los cuales se les trata de presentar como nombre de principados territoriales de Satanás, cometiendo un grave error interpretativo. Es cierto que podrían ser nombre de ángeles caído en doble referencia, pero estos texto no dan base para toda la especulación que se ha hecho sobre la elaboración de mapas territoriales con los nombres de los principados. Ver El rey de Babilonia (Jer 51:44,) El rey de Tiro (Ez 28:12), Baalzebub de Ecrón (2 Ry 1:1-3).
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref16> [16]-Jaime Luciano Balmes. Sacerdote y filósofo (1810-1848) que escribió un estilo muy peculiar de filosofía con enfoque teológico sobre temas socio-políticos, su libro más leído fue “El Criterio”, y desarrollo una peculiar forma de razonar para hacer apología. Vivió la mayor parte de su vida en España aunque nació en Cervera.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref17> [17]- San Agustín, teólogo, moralista, filósofo, hijo de padres patricio y se convirtió al cristianismo en el año 387.
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref18> [18]- En el libro “CONFESIONES” Pag 394 Capítulo 30 Editado por “Editorial apostolado de la presa” 1964 Agustín afirma de los Maniqueos respecto a sus creencias que según ellos “no hizo los animales diminutos, y todo lo que echa raíces en la tierra, ni lo hicistes Voz, ni de ninguna manera lo organizasteis, sino una inteligencia enemiga... de naturaleza diversa no creada por Voz y contraria a Voz”
- <http://unidoscontralaapostasia.wordpress.com/wp-admin/post-new.php-ftnref19> [19]- Wiggers “Agustinism and pelagianism” Pag 252.